

El impacto de los recortes a la financiación en la niñez y la adolescencia y su protección en los contextos humanitarios:

ANÁLISIS UN AÑO DESPUÉS



LA ALIANZA
PARA LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ Y
ADOLESCENCIA EN LA ACCIÓN HUMANITARIA

Agradecimientos:

Para obtener más información sobre el trabajo de la Alianza y para sumarse a la red, visite www.alliancecpha.org o escribanos a info@alliancecpha.org.

Créditos de la foto de portada: UNICEF/UNI851873/Rajab

Diseñado por:
Affari Project

Licencia: Este documento se distribuye bajo los términos de una licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0.

Se reconoce como contribución de La Alianza para la Protección de la Niñez y la Adolescencia en la Acción Humanitaria (La Alianza).

La redacción y la investigación para este informe estuvieron a cargo de la Secretaría de la Alianza para la Protección de la Niñez y Adolescencia en la Acción Humanitaria, junto con el Grupo de trabajo sobre evaluación, medición y evidencias, el Grupo de trabajo para la incidencia y el Grupo de trabajo para la formación y el desarrollo profesional. Diversas organizaciones que integran la Alianza, entre ellas, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Plan International, Save the Children, el International Rescue Committee y World Vision International, proporcionaron comentarios y aportes importantes. El informe también se nutrió del tiempo y las perspectivas de más de 400 profesionales de protección de la niñez y la adolescencia de 68 países que participaron en la encuesta. Su elaboración contó con el apoyo financiero de Education Cannot Wait, el Gobierno de Canadá y el Gobierno de Noruega.

Cita sugerida: La Alianza para la Protección de la Niñez y la Adolescencia en la Acción Humanitaria, El impacto de los recortes a la financiación en la niñez y la adolescencia y su protección en los contextos humanitarios: Análisis un año después (2026).





Índice

Resumen ejecutivo	4
Aumento de las violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia	4
Reducción de los servicios y la cobertura en materia de protección de la niñez y la adolescencia	5
Desgaste de la calidad y de la capacidad del personal	5
Necesidad de adaptación y fragilidad sistémica	6
La financiación como indicador de la capacidad de protección de la niñez y la adolescencia	6
El rumbo	7
Metodología, alcance y limitaciones	8
Recolección de datos	8
Un año después: de la crisis de financiación al deterioro sistémico	11
Los impactos en la niñez y la adolescencia: riesgos en aumento e intensificación del daño	12
Aumento de los riesgos en materia de protección en diferentes regiones	12
Áreas de daños más afectadas	13
Impacto ilustrativo: los recortes en la financiación se aprecian en diferentes contextos	14
La escala y la trayectoria de los recortes en la financiación de la protección de la niñez y la adolescencia	16
Recortes presupuestarios que se extienden y se intensifican	16
Impactos desproporcionados en los distintos tipos de organizaciones	17
Variación en la gravedad según la región	19
Impactos en la prestación y la accesibilidad de servicios de protección de la niñez y la adolescencia	21
Menor acceso a los servicios de protección de la niñez y la adolescencia	21
La adaptación de las organizaciones al declive en la financiación refleja una contracción generalizada de los servicios	22
Dependencia cada vez mayor de los mecanismos comunitarios para la protección de la niñez y la adolescencia	23
Interrupciones en las intervenciones básicas para la protección de la niñez y la adolescencia	23
Impactos en la adhesión a las Normas Mínimas para la protección de la niñez y la adolescencia en la acción humanitaria	31
Impactos en la capacidad técnica y en el personal de protección de la niñez y la adolescencia	32
Aumento de la carga de trabajo	32
Pérdida de la rigurosidad técnica	32
Nuevas brechas técnicas	34
Efectos en el sistema humanitario: coordinación y reforma humanitaria	38
Nuevas prácticas e innovaciones	41
Principales recomendaciones	43
1. Estabilizar y preservar la financiación para la protección de la niñez y la adolescencia	43
2. Proteger la calidad y las capacidades técnicas como funciones básicas de la protección	43
3. Apoyar a los agentes nacionales, locales y comunitarios	44
4. Apoyar la priorización estratégica y la adaptación de los servicios	44
Conclusión	45



Resumen ejecutivo

Aumento de las violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia

A un año de las primeras crisis de financiación a comienzos de 2025, las evidencias son contundentes: lo que comenzó como una interrupción repentina de la financiación ahora se ha convertido en **un deterioro sistémico de la capacidad y los servicios de protección de la niñez y la adolescencia en diferentes contextos humanitarios**. Casi tres cuartas partes de las personas encuestadas señalaron que, durante el último año, se incrementaron las violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia, y un **45,1 %** indicó que hubo un aumento significativo.

El presente informe se elaboró a partir de las **respuestas completas a 401 encuestas realizadas a personas que trabajan en el ámbito de la protección de 68 países**, complementadas con entrevistas a informantes clave.

El deterioro más significativo se registra en los **contextos en situación de conflicto: el 53 % de las personas encuestadas que trabajan en países con conflictos activos señalaron que hay un incremento significativo de los riesgos**, en comparación con **el 26 % que se encuentra en zonas donde no hay conflictos**.

Los incrementos que se señalaron con mayor frecuencia corresponden a lo siguiente:

- Deterioro en la salud mental y el bienestar psicosocial de niños, niñas y adolescentes (54 %)
- Violencia sexual y de género (50 %)
- Maltrato físico y emocional (46 %)
- Trabajo infantil (45 %)

También se observa un aumento en la separación de las familias y el reclutamiento y uso de niños, niñas y adolescentes por parte de fuerzas armadas y grupos armados en múltiples entornos, en particular en las zonas de conflicto activo.

Estas tendencias se dan **en contextos ya marcados por la intensificación de los conflictos y la violencia, el desplazamiento, las presiones económicas, los impactos climáticos y la reducción del espacio de protección**. A su vez, **los recortes en la financiación debilitan los sistemas y los servicios destinados a mitigar estos riesgos**, lo que expone a muchos niños, niñas y adolescentes a daños cada vez mayores y los deja con menos opciones de protección

En palabras de una de las personas encuestadas: «Los recortes en la financiación no afectan solo a los servicios, sino que afectan a las infancias. Cada programa que se reduce, cada cita que se posterga, cada oportunidad que se pierde mella la confianza, la seguridad y el futuro de la niñez y la adolescencia».

— Encuestado de Nepal





Reducción de los servicios y la cobertura en materia de protección de la niñez y la adolescencia

La amplia mayoría de las personas encuestadas (el 91 %) señalaron que el acceso por parte de menores a los servicios de protección de la niñez y la adolescencia ha disminuido desde enero de 2025. Alrededor de **una cuarta parte indicó que los servicios han cesado por completo en algunos lugares** y **una tercera parte refirió reducciones considerables**.

Las organizaciones se están adaptando mediante la reducción del **alcance** y la **presencia operativa**:

- El **55 %** señaló que se atiende a menos niños, niñas y adolescentes
- El **55 %** señaló reducciones en la cobertura geográfica
- El **53 %** informó reducciones en la presencia de personal o en el seguimiento de campo
- El **46 %** comunicó la suspensión o la cancelación de actividades

Las intervenciones básicas en relación con la protección de la niñez y la adolescencia se están viendo afectadas de forma generalizada. En las organizaciones que implementan estos servicios, los más afectados incluyen los siguientes:

- **Salud mental y apoyo psicosocial y actividades grupales para el bienestar de niños, niñas y adolescentes (64 %)**
- **Asistencia con dinero en efectivo y vales para lograr resultados en la protección de la niñez y la adolescencia (63 %)**
- **Programas dirigidos a niños, niñas y adolescentes asociados a fuerzas armadas o grupos armados (59 %)**
- **Gestión de casos (58 %)**

Esto representa una **retracción generalizada, es decir, hay menos niños, niñas y adolescentes en menos lugares que reciben menos servicios, justo cuando las vulneraciones se recrudecen**.

A pesar de que los entornos de financiación han priorizado cada vez más a las actividades «que salvan vidas» (las cuales se definen de forma acotada), los datos indican que **ni siquiera los servicios indispensables de respuesta, como la gestión de casos, están exentos de recortes drásticos**. También se están retrayendo los enfoques preventivos, como el fortalecimiento de las familias y la protección de base comunitaria.

El resultado no es la definición estratégica de nuevas prioridades, sino una contracción general: **los mecanismos preventivos se reducen al tiempo que las funciones básicas de respuesta se ven cada vez más debilitadas**.

Desgaste de la calidad y de la capacidad del personal

La contracción afecta no solo a la cobertura, sino además a **la calidad y la integridad de los programas de protección de la niñez y la adolescencia**. Más del **60 % de las personas encuestadas** señalaron impactos significativos en su posibilidad de cumplir las **Normas Mínimas para la protección de la niñez y la adolescencia en la acción humanitaria**.





Las cargas excesivas de trabajo, el menor grado de supervisión, la merma de servicios especializados y el debilitamiento de los mecanismos de salvaguardia y rendición de cuentas están deteriorando la calidad de los programas en diferentes contextos.

El recurso básico para la protección de la niñez y la adolescencia, que no es otro que **su personal**, recibe fuerte presión en organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, organizaciones locales y organizaciones comunitarias. La suspensión de las contrataciones, la pérdida de asesores técnicos y un menor fortalecimiento de las capacidades siguen deteriorando aún más la calidad de los programas.

Las brechas técnicas dentro de las organizaciones de respuesta son más graves en las **actividades grupales y en aquellas que abordan la salud mental y el apoyo psicosocial y que tienen como fin el bienestar de niños, niñas y adolescentes (35 %)** y la **gestión de casos (34 %)**, áreas en las que las personas encuestadas también señalaron que hay perturbaciones operativas importantes.

Necesidad de adaptación y fragilidad sistémica

Si bien las organizaciones afirman estar adaptándose al menor volumen de financiación, todo parece indicar que estas medidas han supuesto, en gran parte, ajustes en el alcance de los programas. Esto suele incluir reducir la cobertura, priorizar los casos de mayor riesgo y reducir los enfoques preventivos.

Cuando se producen adaptaciones, se recurre cada vez más a **agentes de base comunitaria**, como las personas voluntarias, para mantener la presencia en la primera línea. Sin embargo, estos profesionales informan algunos de los recortes de fondos más graves, y los enfoques comunitarios en materia de protección de la niñez y la adolescencia están experimentando perturbaciones graves.

A su vez, **las estructuras de coordinación nacionales y subnacionales**, que se consideran la principal fuente de asistencia técnica para agentes locales y comunitarios, se encuentran ellas mismas bajo presión en el marco de procesos más generales de reforma y consolidación humanitaria.

Estas dinámicas plantean inquietudes con respecto a la **sostenibilidad, la coherencia y la calidad de la prestación de servicios para la protección de la niñez y la adolescencia en un contexto de incertidumbre económica prolongada**.

La financiación como indicador de la capacidad de protección de la niñez y la adolescencia

Estas tendencias tienen como trasfondo una **contracción financiera sostenida**.

Desde enero de 2025:

- El **84 %** de las personas encuestadas señalaron recortes en sus presupuestos destinados a la protección de la niñez y la adolescencia.
- El **50 %** señaló haber perdido **más del 40 %** de los fondos que recibía.
- El **12 %** mencionó reducciones de más del **80 %**, lo que hizo que en algunos lugares se eliminaran servicios.





Los niveles de financiación no son meros indicadores económicos, sino que constituyen **un parámetro de si el sistema humanitario cuenta con la capacidad para prevenir daños, responder ante violaciones y sostener las normas.**

El rumbo

Lo que comenzó como volatilidad de la financiación se está transformando en la **reestructuración sistémica de la capacidad humanitaria de protección de la niñez y la adolescencia.**

La financiación se reduce en diferentes sectores y, paralelamente a esto, aumentan los factores de riesgo para la violencia, la explotación, el reclutamiento, la separación y otros tipos de daños hacia los niños, niñas y adolescentes. Los sistemas de prevención y los entornos de protección se retraen o desaparecen y los servicios de respuesta se vacían.

Si no se adoptan medidas correctivas con urgencia, estas tendencias podrían **revertir los avances conseguidos con arduos esfuerzos y dejar que toda una generación soporte consecuencias que se extenderán más allá de la crisis de financiación actual.**



Image Credit: UNICEF/UNI790024/Sánchez





Metodología, alcance y limitaciones

Este informe es el resultado de un segundo ciclo de recolección global de datos que llevó a cabo la Alianza para la Protección de la Niñez y la Adolescencia en la Acción Humanitaria, con el fin de evaluar la evolución del impacto de los recortes a la financiación humanitaria en la niñez y la adolescencia y en su protección en contextos humanitarios. Amplía una primera instancia de recolección de datos, que se realizó entre marzo y abril de 2025. Se mantuvieron algunas preguntas centrales para poder comparar las respuestas a lo largo del tiempo y se incorporaron otras para plasmar dinámicas emergentes.

Recolección de datos

Encuesta en línea

Entre diciembre de 2025 y enero de 2026, se llevó a cabo una encuesta en línea con alcance global. Esta encuesta tuvo preguntas principalmente cerradas para poder realizar un análisis estructurado, y una cantidad limitada de preguntas abiertas para recabar información cualitativa. Se difundió por los canales de comunicación de la Alianza y estuvo dirigida a personas del sector que se desempeñen en la sociedad civil, las bases y a nivel nacional. Para lograr una mayor participación, la encuesta se tradujo al árabe, al francés y al español.

Se analizó un total de **401 respuestas completas**. Se pidió a las personas encuestadas que respondieran según su nivel de operación geográfico principal y se puso foco en quienes se encontraban cerca de puntos de impacto.



Image Credit: UNICEF/UNI739396/Oleksii Fili





Cobertura geográfica

La encuesta refleja las respuestas de personas de 68 países que trabajan en el sector, por lo que se logró una representación geográfica amplia.

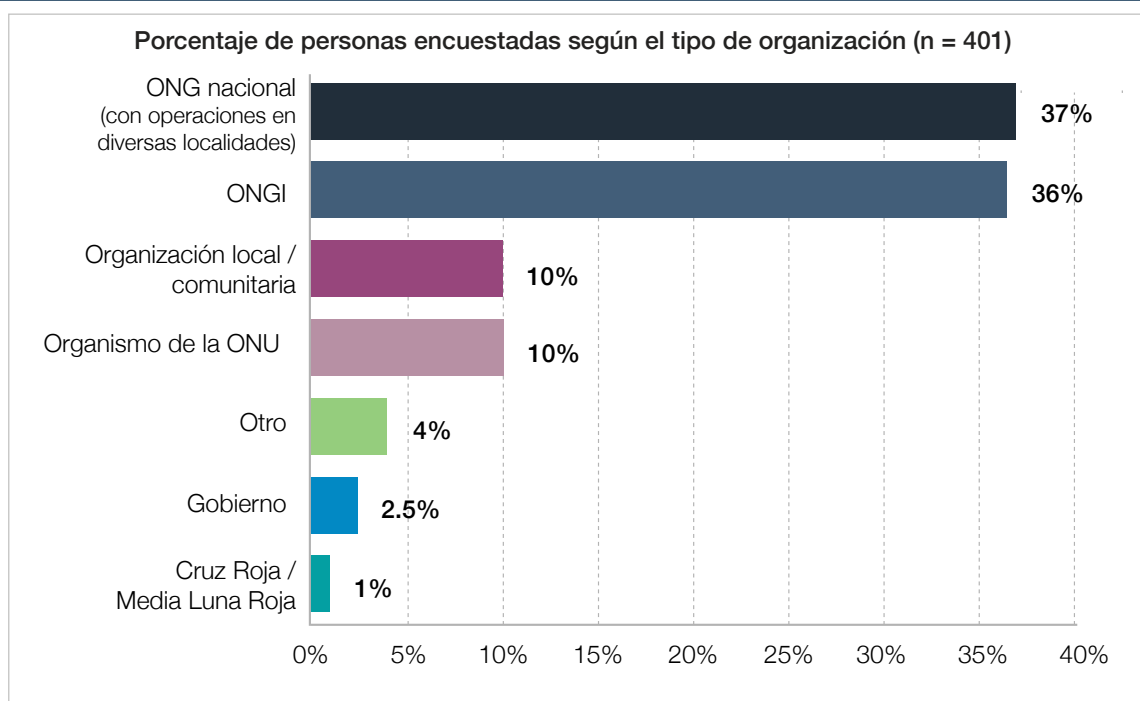
La mayor participación se registró en África (47 %), seguida por las Américas (14 %), Medio Oriente y Norte de África (12 %), Asia y el Pacífico (11 %) y Europa y Asia Central (4 %). Otro 6,0 % de las personas encuestadas señalaron realizar actividades a escala mundial y el 6,0 % no especificó en qué región lo hacía. Si bien la cobertura es diversa en términos geográficos, el mayor índice de respuesta de África muestra que los resultados obtenidos se ven influenciados en gran medida por las perspectivas de esa región.

La encuesta tuvo mayor participación en determinados contextos, como Nigeria (49 respuestas), la República Centroafricana (26), Somalia (17), la República Árabe Siria (17) y el Estado de Palestina (14). Esta concentración sugiere que los resultados obtenidos pueden reflejar fuertemente las realidades operativas de estas áreas con alta tasa de respuesta.

Perfil de las organizaciones

Las personas encuestadas representan a diversos tipos de organizaciones:

Gráfico: Tipos de organizaciones



Las organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales, constituyen la gran mayoría de fuentes encuestadas. Por consiguiente, los resultados reflejan sobre todo las perspectivas de agentes operativos dedicados a protección de la niñez y la adolescencia que participan en forma directa en la ejecución de los programas. En comparación, la representación del gobierno es limitada, y esto implica que tal vez no se hayan recogido con tanta prominencia las perspectivas del sistema o del Estado en el conjunto de datos.





Entrevistas con informantes clave:

Con el fin de complementar los resultados de las encuestas, se realizaron **10 entrevistas semiestructuradas** a integrantes de la Alianza a nivel global, regional y nacional. En las entrevistas se analizaron las tendencias en cuanto a financiación, los impactos en la prestación de servicios, las implicancias tanto en el personal como en las capacidades, los efectos intersectoriales y las adaptaciones que están surgiendo como respuesta.

Las entrevistas con informantes clave aportaron un mayor nivel de detalles cualitativos para contextualizar las tendencias en las encuestas e identificaron las consecuencias en los sistemas que no se recogieron en las preguntas de la encuesta.

Gestión y análisis de la información

Antes de llevar a cabo el análisis, se procedió a compilar y depurar las respuestas obtenidas de las encuestas para asegurar la uniformidad y, cuando resultó necesario, quitar aquellas que estuvieran duplicadas o incompletas. Para presentar los resultados cuantitativos, se utilizó la estadística descriptiva y se aplicó la tabulación cruzada para explorar patrones según tipos de organización, regiones y niveles operativos.

Los datos cualitativos obtenidos de las preguntas abiertas en la encuesta y de las entrevistas se analizaron por temas. Para reforzar la interpretación y aportar tanto amplitud cuantitativa como profundidad cualitativa, se triangularon los resultados a partir de diferentes fuentes de datos.

Limitaciones

Los resultados no reflejan conjuntos de datos administrativos o financieros verificados de forma independiente, sino datos informados espontáneamente por las organizaciones y las percepciones de personas que trabajan en el sector. Las respuestas no se ponderaron en función del tamaño del país, el volumen de la financiación ni la población.

Sin embargo, la uniformidad de los patrones reportados por región, tipo de organización y fuente de los datos indica que existen tendencias claras y sistémicas que afectan a la protección de la niñez y la adolescencia en la acción humanitaria en todo el mundo.

Conforme a las Normas Mínimas, las preguntas de la encuesta que hacen referencia a riesgos para la protección de la niñez y la adolescencia se consideraron como violaciones o daños a la niñez y la adolescencia. En este informe, utilizamos los términos «violaciones» y «daños» de manera indistinta para indicar daños concretos, y no el riesgo de que ocurran.

Notas

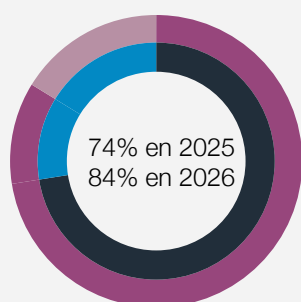
(i) Todos los porcentajes indicados en el presente informe se redondearon al número entero más cercano.

(ii) Las zonas de conflicto se identificaron según los países incluidos en el Informe anual [2025 del Secretario General sobre los menores y los conflictos armados](#).



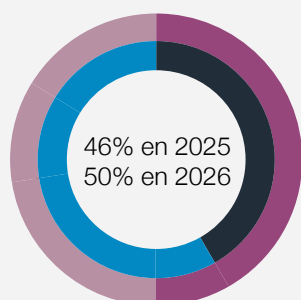
Un año después: de la crisis de financiación al deterioro sistémico

Durante marzo y abril de 2025, [la primera instantánea global de la Alianza](#) documentó el impacto inmediato que tuvieron los recortes en la financiación humanitaria, principalmente los recortes del gobierno de los Estados Unidos, junto con patrones más generales de gobiernos donantes que desvían a otros fines los fondos de la asistencia humanitaria. Un año después, los datos ponen de manifiesto que la crisis no solo se ha extendido, sino que también se ha profundizado.



Los recortes en la financiación se han extendido:

- Encuesta realizada en 2025: El 74 % de las personas encuestadas señaló recortes en la financiación.
- Encuesta realizada en 2026: El 84 % de las personas encuestadas señaló reducciones operativas en el presupuesto.



La gravedad de los recortes se ha intensificado:

- Encuesta realizada en 2025: El 46 % ha perdido más del 40 % de la financiación destinada a proteger a la niñez y la adolescencia
- Encuesta realizada en 2026: El 50 % ha perdido más del 40 % de la financiación destinada a proteger a la niñez y la adolescencia y el 12 % indicó haber tenido reducciones de entre el 81 % y el 100 %, con la consecuente eliminación de servicios en algunos lugares.

La perturbación a corto plazo ha derivado en una contracción sostenida:

El primer informe recalcó la suspensión inmediata de programas y la reducción de personal, como medida temporal. Las personas encuestadas también advirtieron que los recortes en otros sectores, como la salud, la educación y la seguridad alimentaria, entre otros, podrían agravar los riesgos para la protección de los niños, niñas y adolescentes.

Un año después, estas advertencias se manifiestan cada vez más en la evidencia disponible. Las personas encuestadas señalaron una disminución del acceso a los servicios de protección de la niñez y la adolescencia, un menoscabo de los sistemas de derivación, personal reducido y con sobrecarga de trabajo y la imposibilidad creciente de cumplir con las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria.

Daños a la niñez y la adolescencia en aumento:

Además de la contracción de los servicios, muchas personas ahora señalaron **aumentos en los principales daños en materia de protección**, como la violencia sexual, la salud mental y la tensión psicosocial, y el maltrato a niños, niñas y adolescentes. Lo que comenzó como una volatilidad abrupta de la financiación a comienzos de 2025 se ha convertido en una contracción sistémica. Esto se observa tanto en los servicios de protección como en los sistemas más amplios a los que recurre la niñez y la adolescencia para mantenerse a salvo.



Los impactos en la niñez y la adolescencia: riesgos en aumento e intensificación del daño

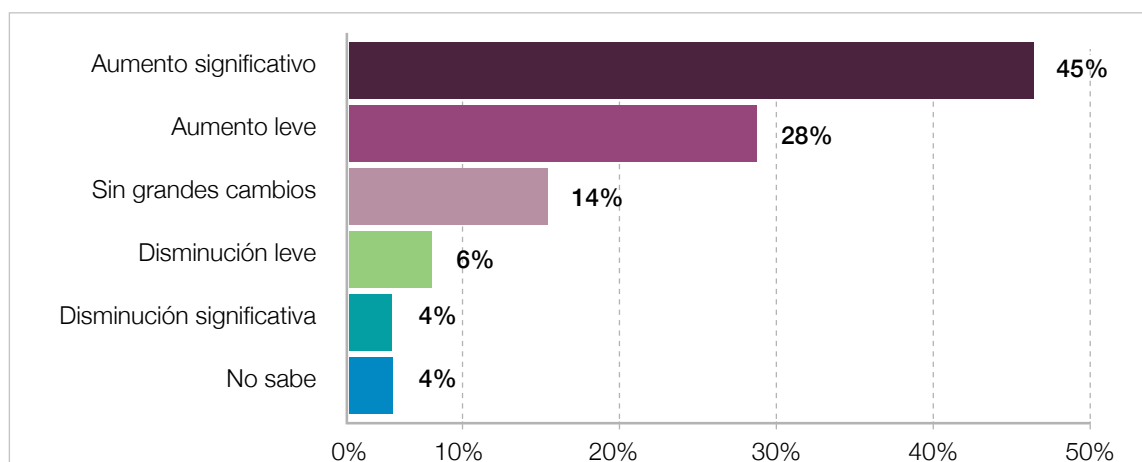
La merma en la financiación suele registrarse en lo que respecta a programas y presupuestos. Sin embargo, el impacto verdadero recae en los propios niños, niñas y adolescentes y los expone cada vez más a la violencia, la explotación, el abuso y el abandono. Los datos obtenidos por la Alianza a través de la encuesta demuestran que, desde enero de 2025, hay un deterioro sostenido en varias regiones en lo que respecta a la protección de la niñez y la adolescencia. En una época en la que las necesidades se intensifican, la falta de inversión sostenida en el objetivo de protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria socava de forma directa la seguridad y el bienestar de estos.

Aumento de los riesgos en materia de protección en diferentes regiones

Los resultados revelan que, desde enero de 2025, se observa un aumento preocupante de los riesgos en cuanto a protección de la niñez y la adolescencia. Alrededor de las tres cuartas partes de las personas encuestadas señalaron que los riesgos de protección de la niñez y la adolescencia han ido en aumento durante el último año. El 45 % observó un aumento significativo y el 28 % refirió un aumento moderado. El patrón resulta claro en las distintas regiones. Algunas personas encuestadas de Medio Oriente y el Norte de África (77 %) informaron los aumentos más pronunciados. Les siguen personas de África (74 %) y de Asia y el Pacífico (74 %), y hubo niveles también altos indicados por personas encuestadas de Europa y Asia Central (71 %) y de las Américas (63 %).

Si bien estos datos pueden atribuirse a la inestabilidad, los conflictos y los desplazamientos en aumento, es probable que también sean el resultado directo de los recortes de fondos en los diferentes sectores humanitarios, como educación, seguridad alimentaria y salud. Esto se debe a que muchos de los factores de riesgo de daños a la protección están en otros sectores.

Gráfico: Cambios en los riesgos para la protección de la niñez y la adolescencia observados desde enero de 2025





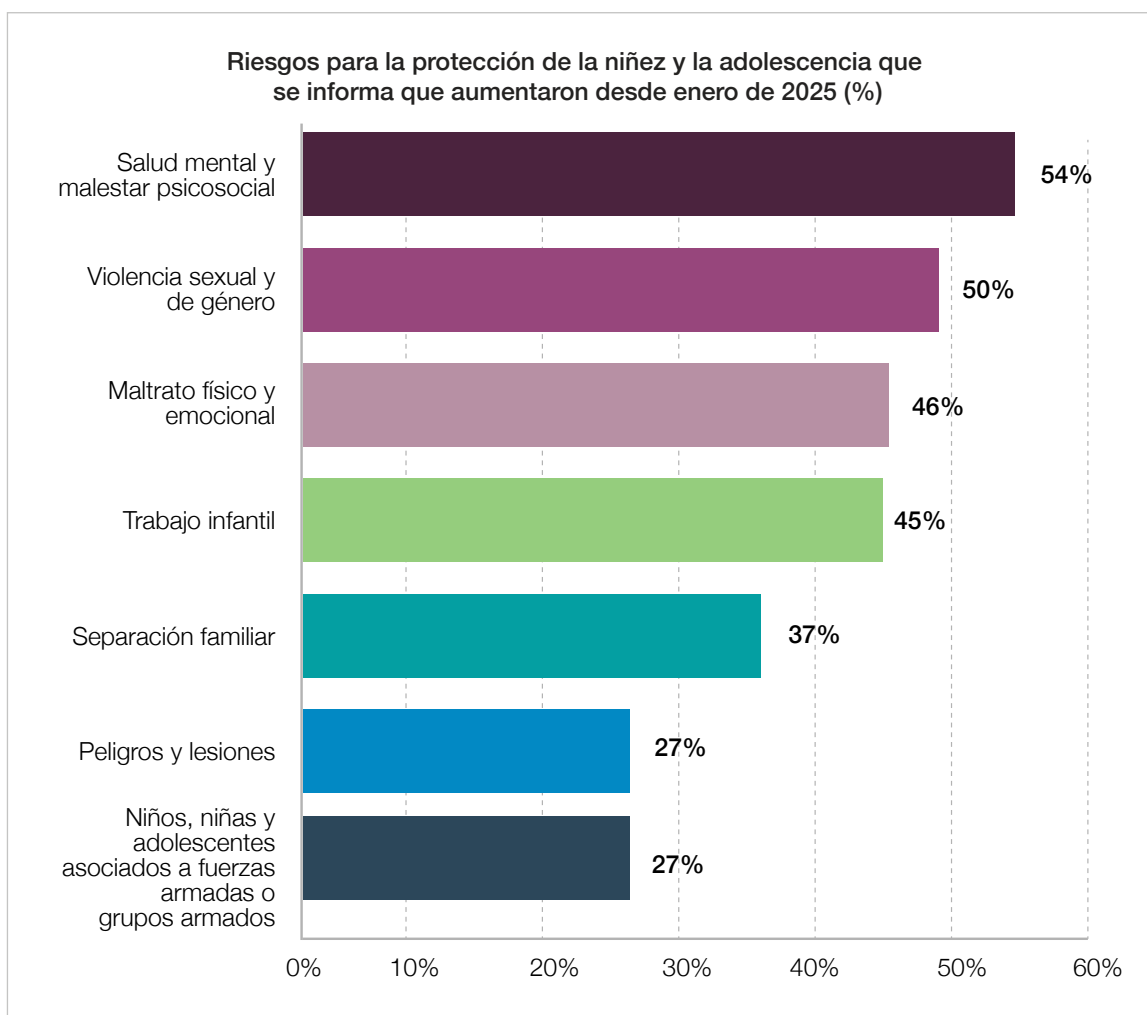
Áreas de daños más afectadas

En la encuesta se informaron incrementos drásticos en múltiples violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia desde enero de 2025. Lo que más se mencionó fue el deterioro en la salud mental y el bienestar psicosocial de niños, niñas y adolescentes (54 %). Le siguen la violencia sexual y la violencia de género (50 %), el maltrato físico y emocional (46 %) y el trabajo infantil (45 %).

También se observaron aumentos en la separación familiar (37 %), peligros y lesiones (27 %) y menores asociados a fuerzas armadas o grupos armados (26 %). Si bien estas violaciones se informan a niveles generales más bajos, siguen siendo significativas y se concentran, sobre todo, en zonas afectadas por conflictos.

Según surge de la información recabada, ningún área vinculada con la protección de la niñez y la adolescencia ha estado exenta de los efectos que acarrea la crisis en la financiación.

Gráfico: Violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia que se informa que aumentaron desde enero de 2025





Zonas de conflicto: donde se observa el aumento más claro de las violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia

Un análisis más detenido de las respuestas provenientes de zonas afectadas por conflictos permite ver que el mayor número de violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia que se mencionaron precedentemente se manifiesta con mayor intensidad en países que atraviesan un conflicto armado activo.

De las 401 personas que respondieron la encuesta, 236 (el 69 % de quienes proporcionaron información sobre el país) indicaron que trabajan en países afectados por conflictos activos.

Quienes trabajan en estos entornos refirieron niveles significativamente más altos de deterioro en la protección de la niñez y la adolescencia, en comparación con quienes se encuentran en zonas donde no hay conflictos. Más de las tres cuartas partes (76,7 %) de quienes están en países en conflicto apuntaron a un aumento en las violaciones a la protección de la niñez y la adolescencia, en comparación con el 65,1 % en países que no se encuentran en situación de conflicto.

La diferencia es particularmente llamativa cuando se analiza la gravedad de estos aumentos. El 53 % de las personas encuestadas que están en zonas de conflicto manifestaron que las violaciones se incrementaron de forma significativa, en comparación con el 26 % que se encuentra en zonas sin conflictos.

En diversas violaciones se advierten diferencias de magnitud notable entre los contextos que se encuentran en situación de conflicto y aquellos que no:

- Peligros y lesiones: El 36 % en zonas de conflicto vs. el 9 % en zonas sin conflicto
- Reclutamiento y uso de menores por parte de fuerzas armadas o grupos armados: 32 % vs. 9 %
- Separación de las familias: 43 % vs. 24 %
- Trabajo infantil: 53 % vs. 31 %

Estos resultados indican que las reducciones en la financiación, al interactuar con dinámicas de conflicto, generan un mayor deterioro en la seguridad de niños, niñas y adolescentes, ya que disminuyen los servicios de protección en contextos donde la exposición a la violencia, el desplazamiento y la presión económica ya es alta en extremo.

Impacto ilustrativo: los recortes en la financiación se aprecian en diferentes contextos

Las pruebas de campo muestran de qué manera estos riesgos se manifiestan en la práctica. En Colombia, profesionales del sector informaron un incremento marcado en el reclutamiento de menores por parte de grupos armados no estatales en varias regiones. En Haití, las personas encuestadas señalaron que estaba en aumento la cantidad de menores separados de su familia e incorporados a grupos armados, como así también que había un incremento de la trata, la violencia sexual y la expulsión transfronteriza de menores no acompañados. Socios en Nigeria señalaron un





Image Credit: UNICEF/UNI792784/Herold Joseph

fuerte aumento de la explotación y el abuso, e indicaron que hay niñas adolescentes que recurren a trabajos peligrosos y que enfrentan una mayor exposición a la violencia sexual. También acentuaron que el matrimonio precoz se vuelve más habitual en las comunidades afectadas.

En Somalia, la reducción de la financiación tuvo como consecuencia que se restringiera la búsqueda de familias y el seguimiento para aquellos menores no acompañados y separados, y ha dejado a muchos de ellos en situaciones habitacionales inseguras y prolongadas. Por ejemplo, en la región del Bajo Shabelle, el cierre de un centro de aprendizaje seguro provocó que más de 120 menores desplazados no recibieran educación ni apoyo psicosocial. Tras ese cierre, algunos han empezado trabajos inseguros y otros enfrentan un mayor riesgo de matrimonio precoz o reclutamiento para actividades nocivas.

En los diferentes contextos, las personas encuestadas señalaron que, debido a la contracción de los entornos de protección, los niños, niñas y adolescentes se enfrentan a riesgos cada vez mayores, con menos apoyo de adultos y pocas alternativas seguras. Los menores que antes habían recibido monitoreo, seguimiento o apoyo estructurado ahora deben gestionarse solos en contextos caracterizados por la violencia, la tensión económica y la inestabilidad.

Tal como señaló una de las personas encuestadas en Nepal: «Los recortes en la financiación no afectan solo a los servicios, sino que afectan a las infancias. Cada programa que se reduce, cada cita que se posterga, cada oportunidad que se pierde socava la confianza, la seguridad y el futuro de la niñez y la adolescencia. Para muchos, los efectos son duraderos y condicionan la vida de formas que los recursos económicos nunca podrán cubrir completamente».

— Encuestado de Nepal

El rumbo es claro. A medida que la financiación disminuye, aumenta la exposición de niños, niñas y adolescentes a la violencia, la explotación, el reclutamiento, la separación y el daño psicosocial. El efecto acumulativo es un desgaste sostenido de las condiciones que mantienen a salvo a la niñez y la adolescencia, con repercusiones que superarán ampliamente el período inmediato de crisis.





La escala y la trayectoria de los recortes en la financiación de la protección de la niñez y la adolescencia

Recortes presupuestarios que se extienden y se intensifican

La encuesta global de la Alianza realizada a **401 personas de 68 países** confirma que las reducciones en los fondos destinados a programas para la protección de la niñez y la adolescencia son **generalizadas y graves**. Desde enero de 2025:

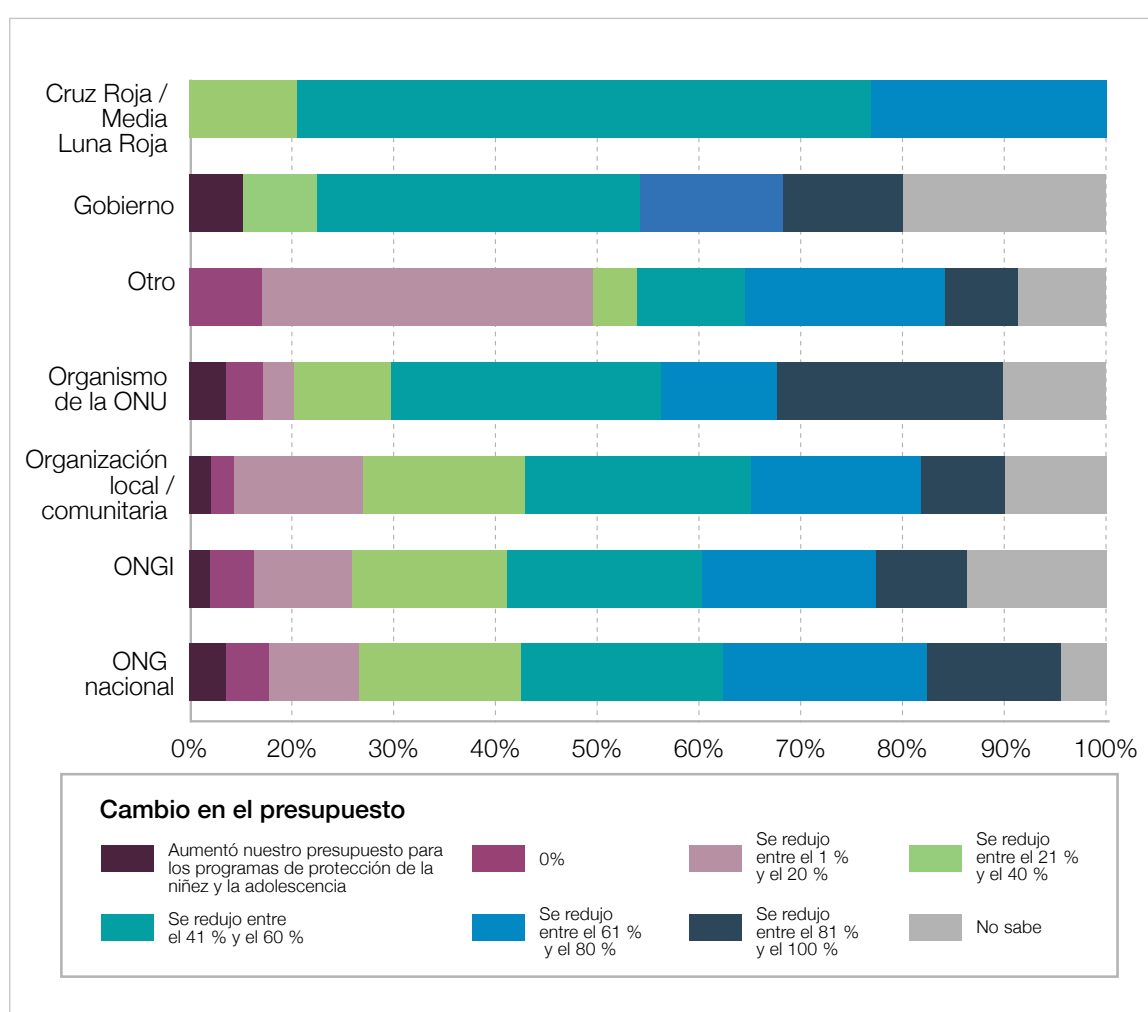
- El **84 %** señaló recortes a sus operaciones para la protección de la niñez y la adolescencia.
- El **50 %** señaló haber perdido **más del 40 %** de los fondos que recibía.
- El **12 %** indicó reducciones **de entre el 81 % y el 100 %**, lo que provocó que en algunos lugares se eliminaran servicios.
- **Solo el 3 %** mencionó un aumento el presupuesto en los programas de protección de la niñez y la adolescencia.



Para la Alianza, analizar las tendencias de la financiación no se limita a estudiar los flujos financieros. Los niveles de financiación **constituyen un indicador de si el sistema humanitario cuenta con la capacidad para prevenir daños, responder ante violaciones y sostener en el terreno los servicios para la protección de la niñez y la adolescencia**. Debido a que estas reducciones se intensifican, **muchas organizaciones ya no pueden mantener la cobertura o la continuidad de los programas de protección de la niñez y la adolescencia en la magnitud necesaria para el propósito**.



Gráfico: Cambios en los presupuestos operativos según el tipo de organización



Impactos desproporcionados en los distintos tipos de organizaciones

Los recortes en la financiación afectan a todos los tipos de organizaciones. Sin embargo, la escala y las implicancias de estos recortes varían en función de los agentes.

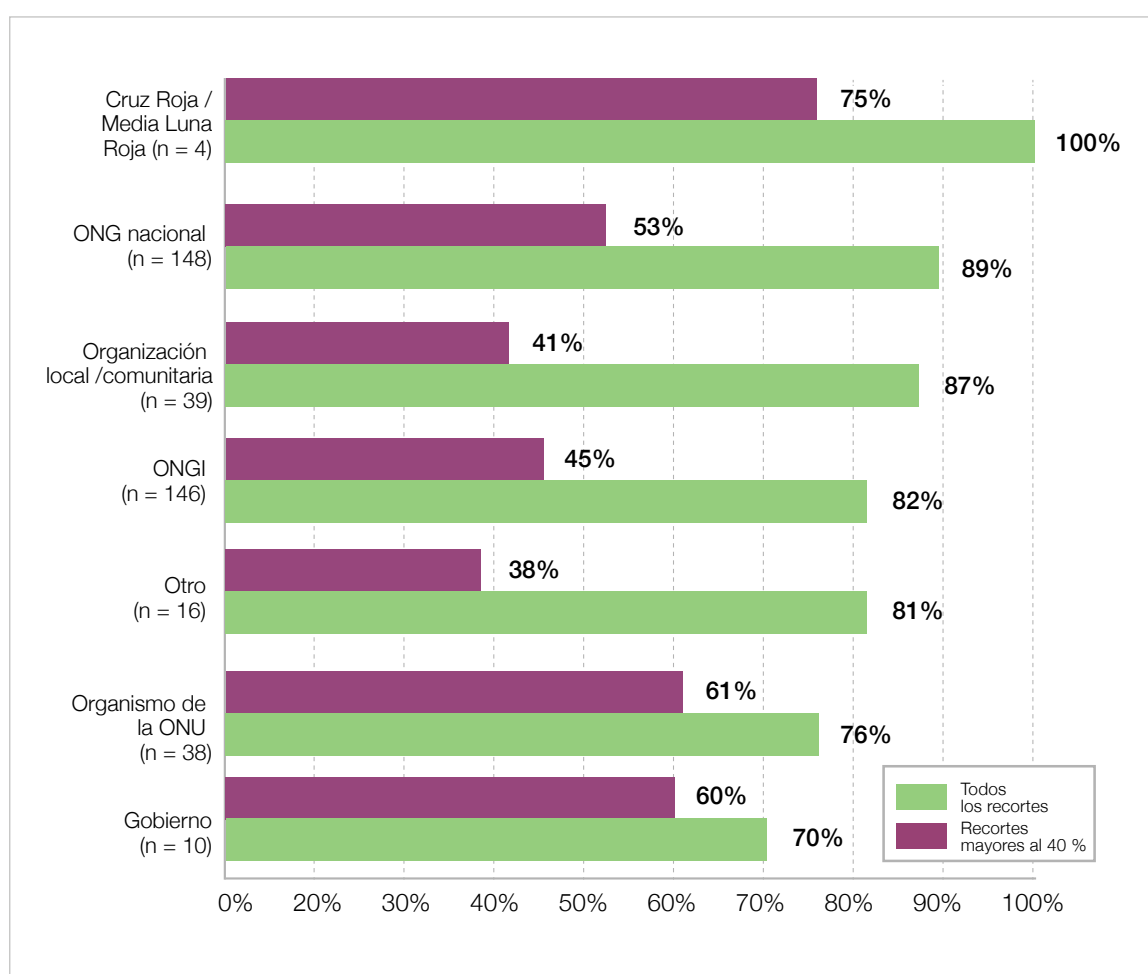
Las ONG nacionales y las organizaciones locales / basadas en la comunidad presentan los mayores niveles de recortes en términos generales: el **89 % de las organizaciones no gubernamentales nacionales** y el **87 % de las organizaciones locales / basadas en la comunidad** refirieron recortes en sus presupuestos para la protección de la niñez y la adolescencia desde enero de 2025. A su vez, más de la mitad (el 53 %) de las personas encuestadas que forman parte de ONG nacionales indicaron haber perdido más del 40 % de los fondos que recibían para la protección de la niñez y la adolescencia.

Otras partes de la arquitectura de la protección de la niñez y la adolescencia también mostraron reducciones graves. El 60 % de las personas encuestadas pertenecientes a organismos de las Naciones Unidas y a gobiernos indicaron que los recortes exceden el 40 %. El 45 % de las ONGI



señalaron reducciones por encima de este umbral. A pesar de que las ONGI indicaron índices levemente más bajos de recortes graves en comparación con las ONG nacionales y los agentes de las Naciones Unidas, la amplitud de las reducciones en todos los tipos de organizaciones sugiere que se trata de una contracción sistémica.

Gráfico: Organizaciones que informaron recortes graves (mayores al 40 %) por tipo



Las consecuencias de estos patrones son significativas. Los agentes nacionales y locales suelen mantener la presencia más cercana y sostenida en el tiempo en las comunidades afectadas por crisis. La pérdida desproporcionada de financiación en estas organizaciones puede debilitar la prestación de servicios de primera línea, la participación comunitaria y los mecanismos de protección de la niñez y la adolescencia con anclaje local.

Estas tendencias también acarrearán consecuencias para la agenda de localización, en la que los profesionales del sector humanitario asumen cada vez más el compromiso de corroborar que el diseño y la implementación de los programas se lleve a cabo, en la mayor medida posible, a nivel local, ya que esto constituye tanto una buena práctica como un elemento esencial para lograr un impacto sostenible. El impacto desproporcionado de los recortes actuales que sufren los agentes nacionales y locales permite inferir que el progreso en esta área podría seguir siendo frágil. Existe el riesgo de que los avances logrados con tanto esfuerzo para fortalecer el liderazgo y las capacidades locales puedan verse menoscabados si estas organizaciones no reciben sustento durante la contracción.





A su vez, los recortes considerables que dieron a conocer organismos de las Naciones Unidas y ONGI pueden limitar no solo sus propios programas operativos, sino también la asistencia técnica, los acuerdos de colaboración, los mecanismos de subconcesión de fondos y las funciones de coordinación mediante las cuales se sostiene el trabajo de agentes locales.

Estas tendencias demuestran una presión cada vez mayor en todo el ecosistema de protección de la niñez y la adolescencia, donde las reducciones en un nivel se trasladan a otros.

«Teníamos una amplia red de socios de la sociedad civil. Muchos cerraron. Eran justamente los más próximos a las comunidades».

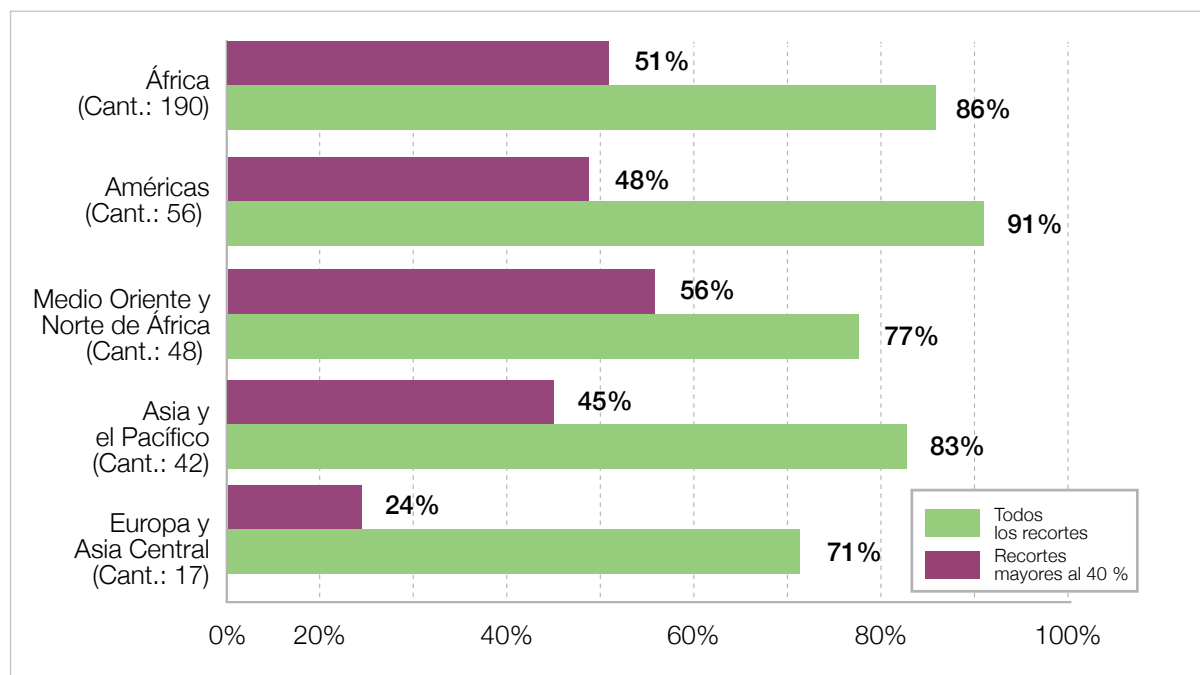
— Entrevista con informante clave, América Latina y el Caribe

Variación en la gravedad según la región

Todas las regiones dan cuenta de recortes en la financiación destinada a proteger a la niñez y la adolescencia. Las personas encuestadas en las Américas informan la tasa más alta de reducción (91,1 %). Los recortes más severos se observan, sobre todo, en Medio Oriente y en el Norte de África y África, donde el 56 % y el 67 % de los encuestados indicaron rebajas superiores al 40 %, respectivamente.

Si bien Europa y Asia Central comunicaron tasas comparativamente más bajas de reducción severa, el patrón general sigue siendo una caída significativa y extendida de la financiación.

Gráfico: Recortes de gran magnitud en la protección de la niñez y la adolescencia por región





Panorama de la financiación y fragilidad de la canalización de fondos para 2026

En las entrevistas con informantes clave, las organizaciones hicieron hincapié en que el entorno de financiación sigue siendo muy inestable. Muchas de esas personas mencionaron una inquietud creciente porque no se renuevan proyectos en curso, no se aprueban las segundas fases de financiación y solo hay una disponibilidad limitada de fuentes alternativas de financiación.

«No se están aprobando nuevas propuestas de protección de la niñez y la adolescencia y cada vez son menos las segundas fases que se financian».

— Entrevista a informante clave, Agente global de protección de la niñez y la adolescencia

Por consiguiente, muchos organismos anticipan una mayor contracción de cara al 2026 y capacidades reducidas para mantener al personal, entablar colaboraciones y dar continuidad a los programas. Si no se toman medidas urgentes, estas tendencias podrían dismantelar los sistemas de protección de la niñez y la adolescencia precisamente en un momento en el que las necesidades aumentan, revertir todo lo que se ha logrado con tanto esfuerzo y dejar a niños, niñas y adolescentes sin protección esencial.





Impactos en la prestación y la accesibilidad de servicios de protección de la niñez y la adolescencia

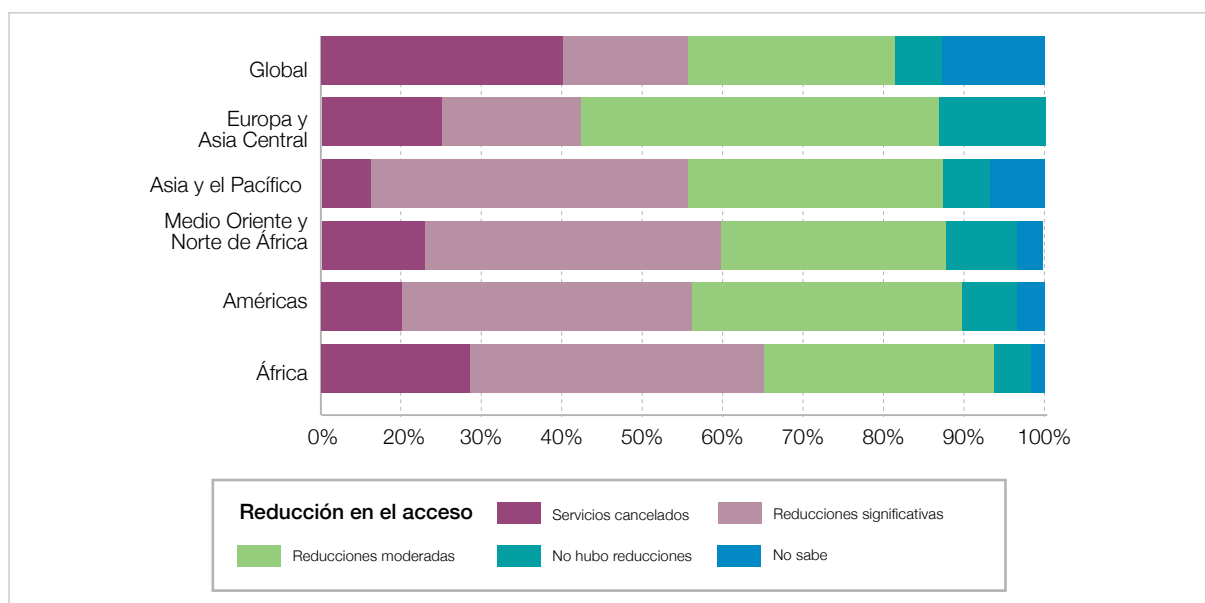
Menor acceso a los servicios de protección de la niñez y la adolescencia

Una mayoría abrumadora de las personas encuestadas (el 91 %) señaló que hay un menor acceso por parte de niños, niñas y adolescentes a los servicios de protección debido a los recortes en la financiación, y apenas el 6 % indicó que no observó cambios en este sentido. Peor aún, cerca de una cuarta parte (el 23 %) indicó que en algunos lugares los servicios han cerrado por completo, y más de una tercera parte (el 37 %) dijo que hubo reducciones importantes. Esto significa que el 6,4 % de las personas encuestadas observan impactos de gran magnitud en la disponibilidad de los servicios.

Los patrones regionales muestran un impacto irregular, pero generalizado. África registra la reducción más pronunciada en el acceso. El 96 % de las personas encuestadas describió una merma en la disponibilidad y el 67 % indicó reducciones importantes o cierres. A pesar de que Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central informaron niveles comparativamente más bajos de impacto grave, del 49 % y 41 % respectivamente, la mayoría de las personas encuestadas en cada región informaron una disminución del acceso de niños, niñas y adolescentes a los servicios de protección.

Estos resultados confirman que los recortes en la financiación están reduciendo la disponibilidad física y funcional de los servicios de protección de la niñez y la adolescencia en múltiples contextos. En la práctica, esto debilita tanto a los esfuerzos de prevención como a la capacidad de respuesta, y deja a más niños, niñas y adolescentes expuestos a daños, sumado a que menos de ellos pueden acceder a una asistencia oportuna.

Gráfico: Reducción en el acceso a los servicios de protección de la niñez y la adolescencia por región





La adaptación de las organizaciones al declive en la financiación refleja una contracción generalizada de los servicios

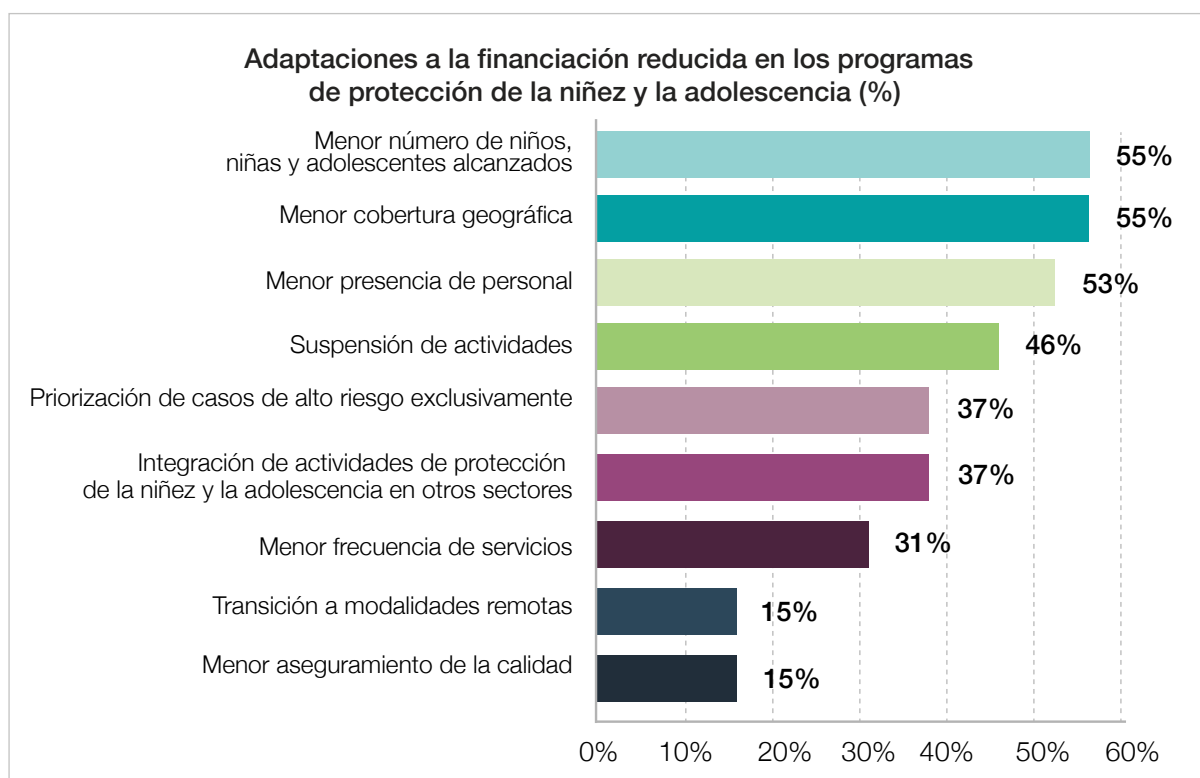
Las respuestas a la encuesta indican que la mayoría de las organizaciones se están adaptando a la financiación limitada con medidas que reducen de forma directa el alcance y la presencia de los programas de protección de la niñez y la adolescencia. Las estrategias que más se mencionaron implican reducir la cantidad de niños, niñas y adolescentes alcanzados, limitar la cobertura geográfica y disminuir la presencia del personal o la supervisión en el terreno. Muchas organizaciones también informaron la suspensión o el cierre de actividades o servicios específicos.

Más de un tercio de las organizaciones también afirmaron que solo se priorizan los casos de mayor riesgo o que la protección de la niñez y la adolescencia se integra a otros sectores con el fin de reducir costos.

Si bien estas estrategias pueden ser de ayuda para mantener una continuidad limitada de los servicios, las personas encuestadas advirtieron que suelen lograrse a costa de las acciones de prevención y divulgación, el seguimiento sostenido y la posibilidad de responder antes de que los riesgos se agudicen.

En general, estos resultados indican que la medida de adaptación predominante es la austeridad, es decir, hay **menos niños, niñas y adolescentes que reciben menos servicios en menos lugares**, a la par de una mayor dependencia de modalidades menos costosas y menos intensivas, en un contexto en el que los riesgos aumentan y la capacidad técnica disminuye.

Gráfico: Adaptaciones a la financiación reducida en los programas de protección de la niñez y la adolescencia





Dependencia cada vez mayor de los mecanismos comunitarios para la protección de la niñez y la adolescencia

Los enfoques comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia están surgiendo como una característica fundamental de la forma en que los agentes se adaptan a la contracción de los fondos. En varias oportunidades, las personas encuestadas mencionaron a los mecanismos de base comunitaria como una estrategia clave para mantener un cierto grado de presencia en la protección cuando los servicios formales se están acotando. Sin embargo, dichos enfoques también se encuentran entre las intervenciones más afectadas por los recortes a la financiación. El 41 % de las personas encuestadas observó impactos en las actividades comunitarias relacionadas con la protección de la niñez y la adolescencia. En la práctica, esto refleja una dependencia cada vez mayor de los agentes de la comunidad para compensar una menor dotación de personal profesional, aunque a menudo sin una inversión acorde en capacitación, supervisión o apoyo económico. Las consecuencias de este cambio se analizan en mayor profundidad en la sección Intervenciones de protección de la niñez y la adolescencia más afectadas por los recortes en la financiación y en la sección Nuevas prácticas e innovaciones.

Esto refleja un patrón más general de adaptación bajo presión, en vez de un fortalecimiento estratégico. Los agentes locales y comunitarios asumen una mayor responsabilidad en la implementación a medida que la presencia internacional se contrae, si bien muchos señalan que hay poco acceso a financiación previsible, al fortalecimiento de las capacidades o a la asistencia técnica.

Interrupciones en las intervenciones básicas para la protección de la niñez y la adolescencia

Los recortes en la financiación se traducen directamente en el acceso reducido por parte de menores a las intervenciones básicas de protección de la niñez y la adolescencia en todos los contextos humanitarios. Los resultados de la encuesta indican que los servicios que requieren la continuidad del personal y conocimientos especializados se encuentran entre los más afectados. Una variedad de informantes clave recalcaron que la reducción del personal y el debilitamiento de las rutas de derivación implican que no se brinda a niños, niñas y adolescentes un seguimiento sostenido ni vías seguras de acceso a la atención.

Los cierres abruptos de servicios han provocado que no haya un seguimiento esencial a la niñez y la adolescencia que se encuentra expuesta a un alto riesgo: miles de niños, niñas y adolescentes pierden el acceso a la gestión de casos, alrededor de la mitad de los espacios adaptados a la niñez y la adolescencia cierran en algunos lugares y los casos activos de protección se cancelan a mitad del proceso.

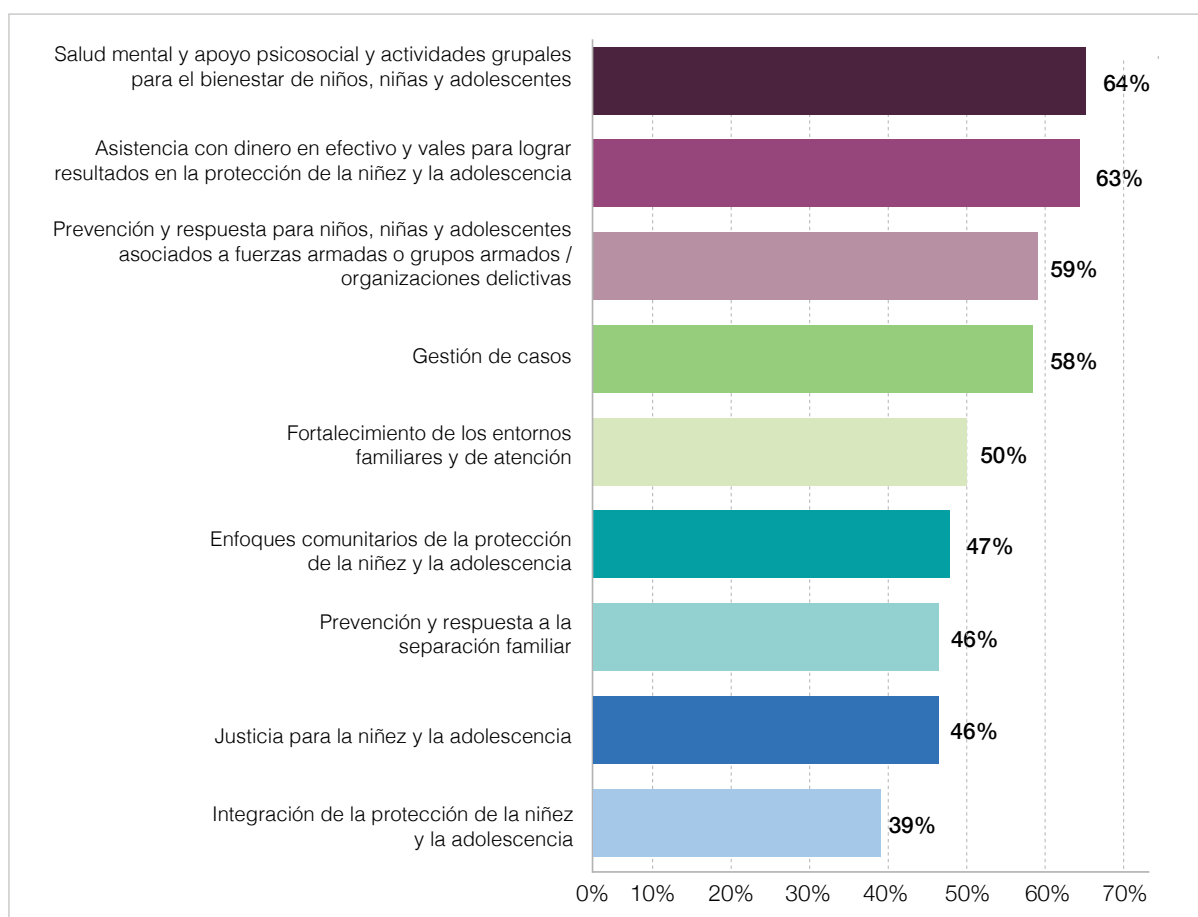
El análisis evaluó la proporción de las organizaciones responsables de cada intervención que señalaron reducciones en ese servicio.





Se señalaron reducciones en todas las áreas principales de los programas de protección de la niñez y la adolescencia. Entre las organizaciones responsables de cada intervención, la proporción que indicó recortes es la siguiente:

Gráfico: Servicios de protección de la niñez y la adolescencia más afectados por las reducciones o los cierres:



Estos hallazgos indican reducciones en todo el espectro de los programas de protección de la niñez y la adolescencia y afectan tanto a los servicios de respuesta especializados como a las intervenciones comunitarias de prevención. Concita especial preocupación la magnitud de la disrupción en la gestión de casos, la salud mental y el apoyo psicosocial y las actividades grupales para el bienestar de niños, niñas y adolescentes, que son el pilar de muchas respuestas humanitarias de protección de la niñez y la adolescencia y ofrecen puntos de acceso fundamentales para identificar y brindar apoyo a menores en situación de riesgo.

La alta proporción de organizaciones que indicaron reducciones en la asistencia con dinero en efectivo para los resultados y los programas sobre protección de la niñez y la adolescencia dirigidos a menores asociados a fuerzas armadas o grupos armados indica que los servicios destinados a grupos altamente vulnerables también están sometidos a una gran presión.

Estos resultados señalan una amplia contracción en los programas de protección de la niñez y la adolescencia. Si bien los entornos de financiación otorgan un énfasis cada vez mayor a las actividades «que salvan vidas», definidas de forma acotada, la escala de reducciones indica que tanto





los servicios de prevención como los mecanismos fundamentales de respuesta se ven afectados a la vez. Esto conlleva el riesgo de debilitar los sistemas de protección estratificados que se necesitan para identificar los riesgos de forma temprana, responder ante los abusos y la explotación y contribuir a la recuperación y al bienestar de niños, niñas y adolescentes.

Variación regional en la interrupción de los servicios para la protección de la niñez y la adolescencia

Si bien se indican interrupciones en los servicios para la protección de la niñez y la adolescencia en todas las regiones, hay variaciones en la escala y los patrones de impacto.

La intervención que muestra una afectación más constante en la mayoría de las regiones es la relacionada con la salud mental y el apoyo psicosocial y las actividades grupales para el bienestar de niños, niñas y adolescentes. Los niveles más altos de interrupción se observan en las Américas (69,6 %), Europa y Asia Central (66,7 %) y Medio Oriente y el Norte de África (64,4 %).

La gestión de casos también muestra una variación considerable según la región. Las Américas indicaron el nivel más alto de perturbación (75 %). África (57 %) y Medio Oriente y el Norte de África (52,5 %) se sitúan en torno al promedio general. Europa y Asia Central (50 %) y Asia y el Pacífico (43,5 %) registran tasas moderadamente más bajas.

En general, el 62,7 % de las personas encuestadas indicó interrupciones en la asistencia con dinero en efectivo y vales para la protección de la niñez y la adolescencia, y los niveles siguen siendo invariablemente altos (más del 60 %) en todas las regiones. Las Américas (78,6 %) y Europa y Asia Central (75 %) registraron las tasas más altas, siendo esta última probablemente [un reflejo de la prominencia de los programas de transferencia de efectivo en respuestas](#) como la de Ucrania, donde la ayuda humanitaria ha recurrido en gran medida a modalidades de dinero en efectivo.

Los enfoques comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia mostraron los impactos más altos en Asia y el Pacífico (56 %) y África (52 %), lo que indica una perturbación significativa en los programas de base comunitaria centrados en la prevención en estas regiones.

Los programas que asisten a menores asociados a fuerzas armadas o grupos armados también mostraron variaciones en las diferentes regiones. África (65,8 %) y las Américas (62,5 %) señalan niveles altos de perturbación entre los proveedores de servicios. Esto refleja la concentración de dichos programas en contextos afectados por situaciones de conflicto armado y violencia armada, mientras que Asia y el Pacífico indican niveles comparativamente más bajos.

En América Latina y el Caribe, varios informantes clave subrayaron además que el retiro del apoyo a la reintegración para niños, niñas y adolescentes migrantes que regresan a su lugar de origen ha generado importantes brechas que los gobiernos no pueden cubrir. A raíz de esto, los menores quedan en situación de vulnerabilidad sin los servicios esenciales que antes prestaban profesionales humanitarios.

Impactos en la salud y el apoyo psicosocial y en las actividades grupales para el bienestar de niños, niñas y adolescentes

La categoría de intervención más afectada es la de salud mental y apoyo psicosocial y actividades grupales para el bienestar de niños, niñas y adolescentes. El 64 % de las organizaciones que implementan estos servicios indicaron reducciones.

En diferentes contextos, estas actividades se describen de forma reiterada como las primeras víctimas de la reducción de fondos, a pesar de que son puntos de acceso fundamentales para





la prevención, la identificación de problemas relacionados con la protección y la derivación a servicios especializados.

Las personas encuestadas mencionaron la pérdida inmediata de entornos seguros donde los niños, niñas y adolescentes podían jugar, aprender y recibir apoyo emocional, así como la pérdida de instructores de confianza que habían entablado una relación con los menores y la comunidad.

En los campamentos de desplazados y en las comunidades afectadas por situaciones de conflicto, estos espacios muchas veces habían sido el único entorno de protección disponible para niños, niñas y adolescentes. Su cierre hizo que muchos de ellos pasen más tiempo en entornos inseguros y aumentó su exposición a la violencia, la explotación y otras actividades perjudiciales. Varias personas encuestadas señalaron que la pérdida de actividades estructuradas y de supervisión orientada a la protección contribuyó a que aumentara el trabajo infantil, el matrimonio precoz y los riesgos de reclutamiento, ya que niños, niñas y adolescentes perdieron otras alternativas seguras.

En el campamento de refugiados de Kakuma, en Kenia, los recortes en la financiación han forzado a los organismos a reducir los espacios adaptados a la niñez y la adolescencia, las actividades recreativas y el apoyo psicosocial. Las personas encuestadas indicaron que hay menos personal capacitado disponible para supervisar situaciones de abuso, explotación, separación familiar y violencia sexual.

Del mismo modo, en Gaza, donde UNICEF [informó que el 100 % de niños, niñas y adolescentes tienen necesidades relacionadas con la salud mental y el apoyo psicosocial](#), la suspensión de actividades grupales para su bienestar y de espacios seguros ha quitado uno de los únicos entornos estructurados disponibles para aquellos que se encuentran expuestos a bombardeos y están en situación de desplazamiento. Los cuidadores mencionaron que se observa mayor ansiedad, retraimiento, agresión y pérdida de habilidades de supervivencia en los menores luego de la reducción de estos servicios.





Impactos en los programas para niños, niñas y adolescentes asociados a fuerzas armadas, grupos armados u organizaciones delictivas

El 59 % de las organizaciones que implementan programas para asistir a la niñez y la adolescencia asociada con fuerzas armadas o grupos armados indicaron recortes.

Estos programas tienen un papel fundamental para prevenir el reclutamiento, apoyar la desvinculación de agentes armados y facilitar la reintegración de niños, niñas y adolescentes que dejan de pertenecer a grupos armados. Las personas encuestadas indicaron que los recortes en la financiación afectan tanto a las actividades de prevención como al apoyo para la reintegración y debilitan los mecanismos de protección destinados a niños, niñas y adolescentes que se encuentran en contextos donde se viven situaciones de conflicto.

En varios lugares, las personas encuestadas mencionaron que las reducciones en los programas especializados están aumentando los riesgos a los que se exponen los menores. En la República Centroafricana, el apoyo para la reintegración brindado a niños, niñas y adolescentes que habían estado vinculados con grupos armados ha sido objeto de recortes, lo que aumenta la probabilidad de que vuelvan a ser reclutados cuando pierden el acceso a servicios y a la asistencia básica. Según lo señaló un informante clave, debido a la falta de asistencia sostenida tras los recortes en la financiación:

«Los niños, niñas y adolescentes que dejan de pertenecer a grupos armados, debido a la falta de asistencia generada por los recortes, se ven obligados a volver a unirse a estos grupos para poder comer».

Las personas encuestadas también indicaron que la reducción de los servicios comunitarios de protección y de los espacios seguros en zonas de conflicto ha debilitado la supervisión y la identificación temprana de los riesgos de reclutamiento. En algunos contextos, se indicó que los niños, niñas y adolescentes procedentes de hogares en situación de vulnerabilidad económica creen que unirse a los grupos armados es una estrategia de supervivencia ante la reducción de los programas de asistencia.

Impactos en la gestión de casos

Otro aspecto que también resultó muy afectado es la gestión de casos, considerada en general como una intervención básica de protección para niños, niñas y adolescentes en mayor situación de riesgo. El 58 % de las organizaciones que implementan la gestión de casos señalaron reducciones en este servicio.

Estas reducciones reflejan recortes en el personal, una supervisión menos rigurosa y una continuidad operativa en declive. Incluso en los entornos de financiación que priorizan cada vez más las actividades «que salvan vidas», definidas de forma acotada, los datos recabados indican que la gestión de casos no se encuentra al margen de la grave contracción.

En Uganda, los asistentes sociales que antes gestionaban alrededor de 25 casos, ahora tienen a su cargo hasta incluso 100 niños, niñas y adolescentes. A esta escala, es imposible sostener una evaluación exhaustiva, la planificación individualizada de casos, la planificación en materia de seguridad y el seguimiento periódico. Los profesionales indicaron un vuelco hacia el cribado. Esto implica que solo los casos más graves reciben una atención sostenida.





La reducción de los ciclos de los proyectos opera en mayor detrimento de la continuidad. En el Líbano, las personas encuestadas indicaron que mientras los casos complejos pueden llegar a requerir entre seis y nueve meses de interacción, la financiación suele cubrir solo una parte de la intervención. Esto atenta contra los procesos relativos al interés superior y los resultados a largo plazo de la atención de casos.

El volumen excesivo de casos, la supervisión reducida, la capacidad técnica en declive y los plazos más breves menoscaban la calidad. En América Latina, los asistentes sociales indicaron que recurren cada vez más a la orientación ad hoc de asesores técnicos sobre casos individuales debido a la menor capacidad de supervisión. Si bien esto puede reducir el riesgo inmediato para clientes individuales, muestra un sistema en colapso debido al debilitamiento de los mecanismos estructurados de supervisión que posibilitan una gestión de casos segura y eficaz.

La fragilidad de los ecosistemas de derivación acentúa estas presiones. Tal como lo explicó una de las personas encuestadas:

«La ruta de derivación y el mapeo de servicios se han visto considerablemente afectados, debido a que muchas instituciones y organizaciones han cerrado sus programas como consecuencia de la escasez de fondos».

— Encuestado de la República Centroafricana

Estos resultados indican que los recortes en la financiación reducen la cobertura y, además, provocan un deterioro progresivo de la calidad y la integridad de la gestión de casos. Cuando la gestión de casos se deteriora, los niños, niñas y adolescentes más vulnerables que enfrentan situaciones de violencia, explotación, abuso, separación o reclutamiento pierden la continuidad en el cuidado y el apoyo coordinado necesario para garantizar tanto la seguridad inmediata como la recuperación a largo plazo.

Impactos en la prevención y la respuesta a la separación familiar

Si bien son muchos los contextos que indican reducciones en los servicios que atienden casos de separación familiar, se observa un gran impacto en las zonas de conflicto, donde el 50 % de las organizaciones que prestan estos servicios señalaron reducciones.

Las personas encuestadas indicaron que **los servicios de búsqueda y reunificación de familias se postergaron o se suspendieron debido a los recortes en la financiación**, lo que dejó a los menores no acompañados y separados en situaciones prolongadas de incertidumbre. En algunos contextos, los menores permanecieron bajo modalidades alternativas de cuidado durante largos períodos, sin que se realizaran acciones activas para buscar a integrantes de su familia, y a la vez se interrumpieron los procesos transfronterizos de reunificación.

En **Somalia**, por ejemplo, las personas encuestadas indicaron una capacidad reducida para llevar a cabo búsquedas de familiares y seguimiento, y debido a esto los menores no acompañados y separados de sus familias quedan en situaciones de acogida inseguras por largos períodos.





Las reducciones en el personal también limitaron la supervisión de aquellos menores que estaban siendo acogidos en un hogar de guarda o que se encontraban bajo alguna modalidad alternativa de cuidado. El retiro de asistentes sociales de algunos casos implicó que los menores no acompañados ya no contaran con evaluación ni apoyo periódicos, lo que aumentó los riesgos para aquellos que ya estaban en situación de vulnerabilidad.

Impactos en los programas de prevención en protección de la niñez y la adolescencia

En las entrevistas con informantes clave, las organizaciones coinciden en describir un vuelco en la priorización de los donantes hacia resultados de emergencia definidos de forma acotada. Las intervenciones consideradas como las que menos «salvan vidas» de forma inmediata son las que primero se reducen, como la prevención comunitaria, el apoyo a madres y padres, los programas para adolescentes y otros enfoques de intervención temprana que ayudan a mitigar el daño antes de que se agrave.

Los resultados de la encuesta reflejan este patrón. La mitad de las organizaciones que implementan intervenciones para el fortalecimiento familiar señalaron reducciones y el 47 % informó recortes en los enfoques comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia.

Varios informantes clave advirtieron que el repliegue de estos mecanismos de prevención estratificados le resta fuerza a la identificación temprana y a la mitigación de riesgos, y aumentan la exposición de niños, niñas y adolescentes a la explotación, la violencia, el reclutamiento y otros riesgos relacionados con la protección.

Estas tendencias indican que las limitaciones actuales de la financiación no solo hacen que haya menos disponibilidad de servicios, sino que también restringen los programas de protección de la niñez y la adolescencia orientados a funciones de respuesta rápida, con una inversión reducida en los enfoques orientados a la prevención que sostienen la seguridad a lo largo del tiempo.

Causas intersectoriales de los daños a la niñez y la adolescencia

Las personas encuestadas coincidieron en observar que los recortes en otros sectores, como la salud, la educación, los centros de acogida, la nutrición y la seguridad alimentaria, están intensificando los riesgos a la protección de la niñez y la adolescencia. Cuando las familias pierden el acceso a los servicios básicos, existe una alta probabilidad de que haya niños, niñas y adolescentes que dejen de asistir a la escuela, se vean obligados a trabajar, queden expuestos a la explotación o se separen de sus cuidadores.

Las personas encuestadas mencionaron múltiples vías a través de las cuales las reducciones en los programas educativos afectan a niños, niñas y adolescentes, como el cierre o la reducción de las horas en escuelas o espacios de aprendizaje temporales; el cese de los programas de alimentación escolares que eran un incentivo para asistir a la escuela; el retiro de recursos para la enseñanza, uniformes y la asistencia económica destinada a cubrir la matrícula escolar, y la interrupción de programas de tutoría o acompañamiento académico. En algunos contextos, hay docentes que abandonaron sus cargos debido a falta de pago de salarios, lo que redujo aún más el acceso a la escolarización.

En muchos casos, los niños, niñas y adolescentes que acababan de regresar a la escuela luego de atravesar períodos de conflicto o desplazamiento se vieron obligados a abandonar sus estudios otra vez. Las personas encuestadas destacaron las repercusiones específicas para las niñas, quienes enfrentaban mayores riesgos de abandono escolar y quedaban más expuestas al matrimonio infantil al cancelarse el apoyo a la educación.





En el campamento de refugiados de Kakuma, Kenia, se informaron recortes en la asistencia alimentaria y una reducción de los servicios de protección de la niñez y la adolescencia. Las familias dijeron que los niños pasaban hambre y que se cerraban espacios seguros, lo que generó mayor estrés en el hogar y dejó a niños, niñas y adolescentes más expuestos al trabajo infantil, el abuso y la explotación.

Del mismo modo, en Somalia, el cierre de espacios temporales de aprendizaje y el acceso reducido a los servicios básicos se ha vinculado con el aumento del abandono escolar y con mecanismos de supervivencia perjudiciales, como el trabajo infantil y el matrimonio precoz, en una situación en la que las familias tienen graves dificultades para sobrevivir sin apoyo.

En Gaza, los recortes en la asistencia con dinero en efectivo y el colapso de los servicios básicos han obligado a las familias a adoptar estrategias negativas de supervivencia. Los cuidadores indicaron que se enviaba a niños, niñas y adolescentes a trabajar o se los retiraba de espacios seguros para cubrir necesidades básicas, lo que contribuye directamente a aumentar los riesgos de explotación y daño a largo plazo.

Estos ejemplos ponen al descubierto que los recortes en la financiación de las respuestas humanitarias no solo están reduciendo los programas de protección de la niñez y la adolescencia de forma directa, sino que además aceleran las causas subyacentes de los daños que esos programas buscan prevenir.



Image Credit: NICEF/UNI920445/Jospin Benek





Impactos en la adhesión a las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria

Si bien la gestión de casos muestra que se deteriora la calidad de los servicios, las personas encuestadas indicaron que el impacto se extiende a todo el espectro de las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria.

Los recortes de fondos socavan la capacidad de las organizaciones para reivindicar el cumplimiento de las normas. Las ONG nacionales registraron el mayor impacto. El 73 % indicó efectos significativos o muy significativos en su capacidad para cumplir las Normas Mínimas. Les siguen, con el 70 %, los organismos de las Naciones Unidas. Por su parte, las ONGI, las organizaciones locales y los agentes gubernamentales indican niveles de tensión similares.

Los informantes clave mencionaron presiones sistémicas que afectan a una gran cantidad de normas: el volumen excesivo de casos, la supervisión reducida, rutas de derivación debilitadas, el menor acceso a los servicios especializados y la disminución de las inversiones en salvaguardia, participación y mecanismos de retroalimentación.

Estos resultados indican que las consecuencias de una menor financiación se extienden más allá de las intervenciones individuales. Afectan el cumplimiento de parámetros técnicos y de rendición de cuentas fundamentales que sustentan a los programas seguros, éticos y eficaces de protección de la niñez y la adolescencia. En este contexto, una menor adhesión a las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria no refleja desafíos aislados de implementación, sino un mayor debilitamiento de los sistemas que tienen como objetivo garantizar que los niños, niñas y adolescentes reciban protección de calidad y con enfoque de derechos.

Algunos servicios mínimos continúan, pero la cobertura, la rigurosidad y la calidad se ven cada vez más comprometidas.

Los recortes en la financiación han provocado una merma significativa en la capacidad de las organizaciones para cumplir las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria, independientemente del tipo de organización. **Las ONG nacionales son las más afectadas.** El 73 % señaló un impacto significativo o muy significativo, en consonancia con resultados previos que muestran que atraviesan los recortes presupuestarios más severos. Les siguen, con el **70 %, los organismos de las Naciones Unidas. Las ONGI, las organizaciones locales / de base comunitaria, las organizaciones gubernamentales y otras** se agrupan en torno al **60 %**, lo que indica una presión generalizada en todo el sistema. Los informantes clave recalcaron, además, que mantener las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria se vuelve cada vez más difícil debido al **volumen excesivo de casos que ahora tienen menos supervisión, el debilitamiento de las rutas de derivación, el acceso reducido a los servicios especializados** (como la salud mental y el apoyo psicosocial, la asistencia jurídica y las modalidades alternativas de cuidado), **la disminución de los recursos para la salvaguardia, la rendición de cuentas y los mecanismos de retroalimentación.** Cabe destacar que la mayor proporción de personas encuestadas que indicaron un impacto muy significativo provienen de **organismos de las Naciones Unidas y de ONG nacionales**, lo que pone de manifiesto que los responsables de una amplia cobertura operativa (y quienes están más cerca de las comunidades) enfrentan los mayores desafíos para sostener programas de calidad.





Impactos en la capacidad técnica y en el personal de protección de la niñez y la adolescencia

Los resultados de la encuesta indican que la capacidad del personal, que ha experimentado un gran impacto negativo debido a los recortes de fondos, es muy baja en las áreas programáticas que generan mayor interés: la gestión de casos y la salud mental y el apoyo psicosocial. Estas son las funciones básicas que ya habían sido identificadas como las más afectadas. Por consiguiente, el desgaste del personal y de la rigurosidad técnica exacerba la disminución antes mencionada en la calidad de los servicios.

En los distintos tipos de organizaciones, quienes respondieron indicaron una alteración considerable en la capacidad del personal, lo que tuvo como consecuencia menos personal, un control técnico reducido y una mayor carga de trabajo. Las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones locales / organizaciones de base comunitaria refieren en todos los casos una tensión significativa, y los agentes gubernamentales indican una presión comparativamente menor, aunque sigue siendo digna de mención. En general, los datos indican un desplazamiento generalizado hacia el trabajo con recursos humanos reducidos y una rigurosidad técnica disminuida.

Aumento de la carga de trabajo

Entre las diferentes dificultades que se relacionan con el personal, la encuesta destaca que el **aumento de la carga de trabajo** es el impacto de mayor gravedad y con más recurrencia en todos los tipos de organizaciones.

- Organismos de las Naciones Unidas: El 64 % indica aumentos «muy significativos» en la carga de trabajo
- Organizaciones no gubernamentales internacionales: 49 %
- Organizaciones no gubernamentales nacionales: 40 %
- Organizaciones locales / organizaciones de base comunitaria: 41 %

Esto no solo refleja una reducción de la plantilla, sino que se depositan mayores expectativas en el personal que continúa en funciones. Como se mencionó anteriormente, el volumen excesivo de casos y los plazos ajustados perjudican la posibilidad de supervisión, seguimiento y adhesión a las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria.

Una persona encuestada del Estado de Palestina señaló que las presiones en la carga de trabajo se vuelven «cada vez más abusivas y desmedidas», en un contexto de creciente agotamiento del personal, mientras las expectativas permanecen sin cambios a pesar de que los recursos se reducen.





Pérdida de la rigurosidad técnica

Del mismo modo, la necesidad de que el personal desempeñe **varias funciones** se señala como muy grave en todos los tipos de organizaciones:

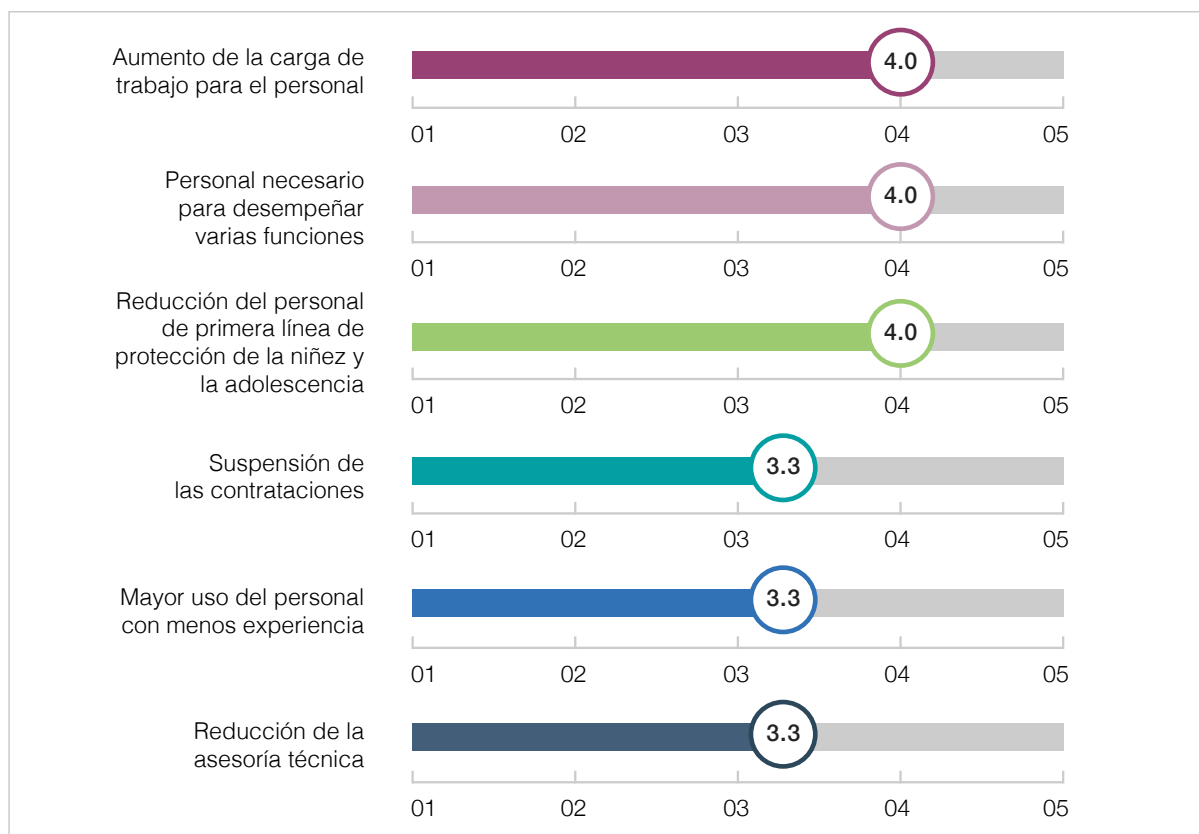
- Organismos de las Naciones Unidas: El 52 %, «muy significativa»
- Organizaciones no gubernamentales internacionales: 46 %
- Organizaciones no gubernamentales nacionales: 38 %

Estos resultados indican que los recortes de personal no solo reducen la plantilla, sino que también intensifican la presión en los equipos que siguen en funciones, lo que aumenta el riesgo de agotamiento y reduce la calidad general de los programas.

Los recortes en la financiación también provocan **reducciones en el personal de primera línea** y limitan la capacidad de reemplazar al personal.

- Los principales impactos señalados incluyen los siguientes:
- Reducción en el personal de primera línea
- Suspensión de las contrataciones
- Mayor uso del personal con menos experiencia
- Reducción en los puestos de asesoría técnica

Gráfico: Impacto de los recortes de financiación en el personal de protección de la niñez y la adolescencia (en una escala del 1 al 5)





La pérdida de capacidades técnicas se está convirtiendo en un riesgo considerable. La reducción de la asesoría técnica resulta particularmente preocupante dada la complejidad del trabajo de protección de la niñez y la adolescencia. Diversos organismos de las Naciones Unidas indicaron impactos altos y severos (el 47 % indicó «muy significativos») y las organizaciones locales / organizaciones de base comunitaria señalaron un menor impacto (18 %), lo que puede atribuirse, en parte, a su limitada dotación inicial de asesores. Esto señala un deterioro del liderazgo técnico y de las funciones de asistencia, que son fundamentales para el aseguramiento de la calidad, la supervisión y el control.

Al mismo tiempo, la encuesta muestra una disminución importante en las actividades para el fortalecimiento de las capacidades. De las 401 personas encuestadas:

- El **36,9 %** indicó una menor frecuencia en las actividades para el fortalecimiento de las capacidades
- El **29,4 %** indicó la cancelación de actividades
- El **27,7 %** indicó una menor calidad de las actividades
- El **23,9 %** indicó que las actividades se limitaron a la modalidad virtual
- El **16,7 %** indicó una transición hacia el aprendizaje entre pares

Una persona encuestada de Mali señaló: «Los recortes presupuestarios primero derivaron en que la mitad de las actividades para el fortalecimiento de las capacidades se consideraran no esenciales, a pesar de que son importantes para la calidad de la respuesta...».

— Encuestado de Malí

Estos resultados plantean que las oportunidades de aprendizaje se reducen al mismo tiempo que aumenta la presión para el personal, lo que crea un riesgo creciente que compromete la calidad y la sostenibilidad de la respuesta de protección de la niñez y la adolescencia.

Nuevas brechas técnicas

Las personas encuestadas indicaron que hay brechas técnicas claras entre el personal que continúa desempeñando sus funciones. La que más se mencionó fue la gestión de casos (34 %).

Esto genera particular preocupación, porque la gestión de casos es una función básica en la protección de la niñez y la adolescencia y es fundamental para identificar y atender a niños, niñas y adolescentes que enfrentan situaciones de violencia, explotación, abandono o separación.

Las segundas brechas más citadas fueron las siguientes:

- Salud mental y apoyo psicosocial (24 %)
- Integración de la protección de la niñez y la adolescencia (24 %)





Estos resultados indican que el personal que continúa en sus funciones carece cada vez más de habilidades especializadas que son necesarias para la respuesta humanitaria integrada y de calidad.

Otras brechas relevantes incluyen las siguientes:

- Enfoques de base comunitaria (21 %)
- Asistencia con dinero en efectivo y vales (16 %)
- Espacios seguros (15 %)

Surgen diferencias según el tipo de organización:

- Las ONGI registraron la mayor brecha en la gestión de casos (38 %)
- Las ONG nacionales y los organismos de las Naciones Unidas registraron brechas importantes en salud mental y apoyo psicosocial (29 % y 32 %)
- Las organizaciones locales / organizaciones de base comunitaria registraron la mayor brecha en los enfoques comunitarios (31 %)



Image Credit: UNICEF/UNI844153/Pouget





Esto puede indicar diferencias en la orientación de los programas y el acceso diferenciado a los recursos técnicos y al personal especializado.

Sin embargo, debe analizarse el uso creciente de los mecanismos de base comunitaria de protección de la niñez y la adolescencia junto con las reducciones en la financiación señaladas en esta misma área. Cabe destacar que el 41 % de las personas encuestadas manifestaron que los recortes en la financiación afectan a los enfoques comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia y que el 20 % identificó a esos enfoques como una brecha actual de las capacidades técnicas en el personal que todavía está operativo.

Esto indica una dinámica preocupante: en un momento en que la capacidad profesional en protección de la niñez y la adolescencia se está reduciendo y las organizaciones se orientan en gran medida hacia mecanismos adaptativos e impulsados por la comunidad para mantener una presencia de protección, los recursos económicos para esos mismos enfoques de base comunitaria se están reduciendo. En paralelo, las capacidades técnicas para diseñar, supervisar y asegurar la calidad de las intervenciones de base comunitaria parecen estar debilitándose.

En conjunto, estos resultados pueden indicar que no se trata de un cambio estratégico hacia el fortalecimiento de la protección humanitaria, sino más bien de una adaptación limitada, en la que las organizaciones dependen de estructuras comunitarias por necesidad, en un contexto de reducción sostenida del apoyo técnico y financiero para implementarlas de manera eficaz. Esto plantea interrogantes acerca de la sostenibilidad, las normas sobre salvaguardia y la capacidad de los mecanismos de base comunitaria para responder ante casos complejos o de alto riesgo sin un respaldo profesional adecuado.

Las respuestas cualitativas refuerzan esta interpretación. Una de las personas encuestadas, que pertenecía a una ONG nacional de Yemen, explicó lo siguiente:

«Sí. Incluso con recortes en la financiación, han surgido diferentes prácticas adaptativas y otras formas de trabajo para ayudar a sostener los servicios de protección de la niñez y la adolescencia. Estos enfoques a menudo compensan la merma de recursos, pero no reemplazan por completo la capacidad perdida. Una práctica clave ha sido una mayor utilización de los mecanismos de protección de base comunitaria. Voluntarios de la comunidad, docentes, líderes religiosos y grupos de padres han colaborado de manera informal para identificar a niños, niñas y adolescentes en riesgo, dar seguimiento a las problemáticas de protección y facilitar las derivaciones. Aunque no sustituye a la gestión de casos profesional, este enfoque ha sido de ayuda para mantener una presencia básica de protección en las comunidades cuando la cobertura formal del personal se encontraba en declive. Para priorizar los casos más urgentes, se usaron herramientas simples, como puntos focales de derivación y sistemas de vigilancia comunitarios. Otra nueva práctica es la integración de los servicios de protección de la niñez y la adolescencia en los programas multisectoriales. Las consideraciones de protección de la niñez y la adolescencia se están integrando cada vez más en la salud, la educación y las actividades de subsistencia, lo que permite que se identifiquen problemas de protección a través de otros puntos de acceso a los servicios...».

— Representante de una ONG nacional de Yemen





Estos resultados también muestran la congruencia con la [Encuesta sobre capacidades y necesidades de aprendizaje para los profesionales de la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria](#) de 2024. La identificación actual de la gestión de casos como la brecha técnica más significativa (34 %) refleja en forma directa los resultados de la encuesta realizada en 2024, en la que Gestión de casos / Procedimientos para el interés superior (57 %) se posicionó entre las cinco áreas principales de intervención prioritaria para la formación. Del mismo modo, las brechas señaladas en salud mental y apoyo psicosocial (24 %) y la integración de la protección de la niñez y la adolescencia (22 %) son congruentes con los resultados de 2024. Estos resultados señalaron a la salud mental y el apoyo psicosocial (67 %) y a la integración de la protección de la niñez y la adolescencia / programas integrados (55 %) como prioridades fundamentales en cuanto a capacidad. Los enfoques de base comunitaria (21 %) también coinciden con la alta demanda de programas comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia (57 %) que se destacó en la encuesta anterior.

En general, la comparación indica más una continuidad que un cambio en las prioridades del sector: las áreas técnicas que ahora se identificaron como brechas entre el personal que continúa en funciones son prácticamente las mismas áreas que los profesionales habían señalado como necesidades de aprendizaje prioritarias. Esto implica que las medidas orientadas al fortalecimiento de las capacidades no fueron a la par de las reducciones de personal y de los cambios en cuanto a demandas. En particular, el protagonismo de la gestión de casos y la salud mental y apoyo psicosocial en ambos conjuntos de datos recalca falencias estructurales y sostenidas en funciones básicas de la prestación de servicios que son esenciales para las respuestas humanitarias integradas y de alta calidad en materia de protección de la niñez y la adolescencia.

Los resultados de la encuesta demuestran que los recortes en la financiación están generando una crisis en múltiples dimensiones para la capacidad de respuesta de protección de la niñez y la adolescencia. Las organizaciones están atravesando **reducciones de personal, suspensiones en las contrataciones, pérdida de asesoría técnica y un aumento del volumen de trabajo**, a la vez que se reduce la inversión en capacitación y fortalecimiento de capacidades. Esto redundará en que el personal que aún está en funciones se encuentre desbordado y en que se generen falencias críticas en competencias fundamentales, como la gestión de casos, salud mental y apoyo psicosocial y la integración de la protección de la niñez y la adolescencia.





Efectos en el sistema humanitario: coordinación y reforma humanitaria

Contexto: Como parte del Reinicio Humanitario en junio de 2025, los Referentes del Comité Permanente entre Organismos (IASC, por sus siglas en inglés) decidieron reducir los once grupos temáticos a ocho y también acordaron que el Grupo Temático sobre Protección debía simplificarse mediante la consolidación de sus áreas de responsabilidad, lo que incluye el Área de responsabilidad del ámbito de la protección de la niñez y la adolescencia. El proceso de consolidación ha registrado avances en el plano mundial, y existe un equipo de coordinación del Grupo Temático sobre Protección y un Grupo de Asesoría Estratégica consolidado. Los progresos a escala nacional varían según el país, y el equipo del Grupo Temático Mundial sobre Protección da seguimiento y apoyo a las operaciones del grupo temático sobre la implementación de las medidas de consolidación.

La consolidación del Grupo Temático sobre Protección y sus áreas de responsabilidad ha ocurrido en el marco de una contracción financiera significativa y reforma humanitaria más amplia. Las entrevistas con informantes clave y los resultados de la encuesta identificaron una serie de consideraciones relacionadas con las estructuras de coordinación, las funciones de asistencia técnica y la prestación de servicios de protección de la niñez y la adolescencia.

Los datos de la encuesta indican que los mecanismos de coordinación nacionales son el segundo canal más citado para acceder a asistencia técnica en general (44 %), y la fuente más citada entre las ONG nacionales. Las personas encuestadas mencionaron a las plataformas de coordinación como una fuente para la orientación técnica, la conformidad con las normas, el intercambio de información y el fortalecimiento de las capacidades. En Haití, se señaló que las estructuras de coordinación de protección de la niñez y la adolescencia participan en el desarrollo de herramientas nacionales, en el



Image Credit: UNICEF/UNI726118/EI Baba





fortalecimiento de las capacidades de coordinación y en la implementación de iniciativas de asesoría y fortalecimiento del sistema. Las entrevistas con informantes clave también hicieron referencia a las posibles consecuencias para las modalidades de prestación de servicios dentro de las estructuras consolidadas. Algunas personas plantearon que les inquietaba que los cambios en la arquitectura de la coordinación pudieran afectar a los procesos de toma de decisiones y a la capacidad de atender las problemáticas de protección de la niñez y la adolescencia. En Níger, algunas de las personas que respondieron mencionaron que las reducciones en las funciones específicas de coordinación de protección de la niñez y la adolescencia, sobre todo en el ámbito subnacional, pueden afectar el seguimiento con socios y la prestación de asistencia técnica. En las entrevistas se mencionaron los posibles impactos en la calidad y en la prestación oportuna de los servicios especializados, como la gestión de casos, la búsqueda y reunificación de las familias y la salud mental y el apoyo psicosocial en este contexto.

En las entrevistas con informantes clave y en las respuestas de la encuesta también surgieron los temas de incidencia y visibilidad. En el ámbito nacional, se expresó que las decisiones estratégicas y aquellas sobre la asignación de recursos se toman cada vez más dentro de foros entre grupos temáticos y de una protección más amplia. Algunos interlocutores manifestaron su preocupación respecto a que las prioridades de la protección de la niñez y la adolescencia reciban una atención reducida dentro de las estructuras consolidadas, sobre todo en entornos con recursos limitados donde varios sectores compiten por fondos. Las personas entrevistadas mencionaron la importancia

de mantener la claridad en relación con las normas de protección de la niñez y la adolescencia, los riesgos y las prioridades técnicas dentro de las modalidades integradas de coordinación.

En general, las entrevistas con informantes clave y las respuestas a la encuesta reflejan una serie de perspectivas sobre la consolidación del Área de responsabilidad del ámbito de la protección de la niñez y la adolescencia a cargo del Grupo Temático sobre Protección, lo que incluye referencias a posibles eficiencias, ajustes en la coordinación y consideraciones relacionadas con la capacidad técnica, la asistencia para la prestación de servicios y la representación de las prioridades de la protección de la niñez y la adolescencia dentro de estructuras más amplias de protección.



Image Credit: UNICEF/UNI684272/Juan Haro



Estudio de caso: priorizar la protección de la niñez y la adolescencia y el tema de la violencia de género en la asignación de fondos mancomunados en Sudán del Sur

Durante un recrudecimiento reciente de la violencia en Bor y otras partes del norte del estado de Jonglei, las personas abocadas a trabajar en temas de protección de la niñez y la adolescencia y violencia de género en Sudán del Sur pudieron obtener asignaciones considerables de fondos mancomunados para intervenciones en dichos sectores (alrededor de USD 2,4 millones). En promedio, esto representó una asignación superior a la de muchos otros sectores humanitarios.

Un factor determinante fue la disponibilidad de evidencias creíbles y en tiempo real sobre los riesgos para la protección. A medida que la crisis avanzaba, colegas de UNICEF y del Área de responsabilidad del ámbito de la protección de la niñez y la adolescencia, el Área de responsabilidad del ámbito de la violencia de género y el Grupo Temático sobre Protección participaron en evaluaciones rápidas en zonas afectadas. Esto les permitió documentar, de primera mano, problemáticas incipientes e interconectadas sobre protección de la niñez y la adolescencia y violencia de género. Esto incluyó evidencias de violaciones graves cometidas contra niños, niñas y adolescentes, violencia sexual relacionada con el conflicto y falencias significativas en servicios de protección esenciales.

Los resultados se recabaron con rapidez y se compartieron de forma interna dentro de UNICEF y también con el Representante del país, la oficina regional y la oficina central de UNICEF. Además, aportaron información para los debates externos con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Coordinador Humanitario, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y los donantes. A su vez, los agentes del ámbito de protección de la niñez y la adolescencia y de violencia de género mantuvieron una coordinación estrecha para presentar un análisis claro y unificado sobre protección, el cual compartieron con el Grupo Temático sobre Protección.

Esta combinación de evidencias de campo creíbles y oportunas, incidencia coordinada e interacción con los responsables de la toma de decisiones, así como la colaboración estrecha entre quienes trabajan en protección de la niñez y la adolescencia y violencia de género y el Grupo Temático sobre Protección, resultó útil para lograr que la atención y la prevención de estas problemáticas sobre protección sean una prioridad en la asignación de fondos mancomunados.

Aprendizajes aplicables:

- Asegurar que la violencia de género y la protección de la niñez y la adolescencia se incluyan en las primeras evaluaciones rápidas con el fin de detectar los riesgos de protección que suelen pasarse por alto en las evaluaciones interinstitucionales rápidas que se llevan a cabo al inicio.
- Elaborar con celeridad un análisis conjunto sobre protección, apoyándose en la experiencia tanto en protección de la niñez y la adolescencia como en violencia de género.
- Alinear análisis, incidencia y propuestas de programas con el objetivo de presentar una respuesta de protección coherente.
- Compartir evidencias concisas y creíbles mediante canales internos y estructuras de coordinación humanitarias.
- Cooperar en forma temprana con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Coordinador Humanitario y los donantes para asegurar que las prioridades de protección orienten las decisiones relacionadas con la asignación de fondos.



Nuevas prácticas e innovaciones

En un marco de contracción sostenida de la financiación, las organizaciones están adaptando sus modalidades programáticas y operativas para prestar un nivel mínimo de servicios de protección de la niñez y la adolescencia. Las respuestas a la encuesta (186 respuestas abiertas) y las entrevistas con informantes clave indican que, si bien estas adaptaciones no compensan las pérdidas estructurales de financiación, han permitido una continuidad limitada de los servicios en algunos contextos. Las nuevas prácticas reflejan más un pragmatismo bajo presión que una expansión o transformación.

La adaptación que más se mencionó fue **el fortalecimiento de los mecanismos de base comunitaria**. Cerca de un tercio de las personas encuestadas mencionaron una mayor recurrencia a voluntarios de la comunidad, comités comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia renovados y la participación de agentes locales de confianza, como docentes, líderes religiosos, grupos de mujeres y redes juveniles. A estos agentes se les brinda apoyo para identificar niños, niñas y adolescentes en riesgo, prestar primeros auxilios psicosociales básicos, llevar a cabo actividades de concienciación y facilitar las derivaciones. Si bien no reemplazan a la gestión profesional de casos, estos enfoques ayudan a mantener la alerta temprana y la presencia básica de protección, sobre todo en áreas de difícil acceso en las cuales la plantilla formal se ha visto reducida.

Una segunda tendencia importante es la mayor utilización de **herramientas remotas y digitales**. Las organizaciones utilizan teléfonos para realizar el seguimiento de los casos, grupos de coordinación por WhatsApp, sistemas de reporte mediante mensajes de texto, supervisión virtual, líneas de ayuda digitales y aplicaciones móviles para el rastreo de casos con el fin de mantener un contacto sostenido con niños, niñas y adolescentes y las familias y reducir los costos operativos y de desplazamiento. En las entrevistas con informantes clave se observó que dichas herramientas son útiles sobre todo para los casos de bajo riesgo y para la supervisión remota; sin embargo, no resultan adecuadas para las situaciones de alto riesgo que requieren una intervención en persona.

También se están fortaleciendo **las asociaciones y los modelos colaborativos**. Las personas encuestadas mencionaron que compartir recursos entre organizaciones, formar consorcios, armonizar rutas de derivación y coordinar actividades de divulgación ayuda a evitar la duplicación y prevenir brechas en los servicios. La colaboración con organizaciones de carácter religioso, organizaciones no gubernamentales locales y grupos comunitarios ha sido útil para mantener una cobertura limitada en contextos donde los organismos individuales ya no podían operar de forma independiente. En algunos casos, las modalidades de consorcio y la diversificación de donantes han contribuido a paliar en parte las falencias en los servicios.

En cuanto a los programas, las organizaciones están adoptando progresivamente **estrategias de incorporación e integración**, e incluyen la identificación de la protección de la niñez y la adolescencia y las derivaciones dentro de los programas de educación, salud, nutrición, agua, saneamiento e higiene, seguridad alimentaria, violencia de género y dinero en efectivo. Formar a los equipos de trabajadores de primera línea en estos sectores para que reconozcan los riesgos de protección crea múltiples puntos de acceso para identificar a niños, niñas y adolescentes vulnerables, sobre todo allí donde la financiación para la protección de la niñez y la adolescencia se ha reducido. Diversos informantes clave indicaron en las entrevistas que esto ha ayudado a conservar algunas funciones de protección, aunque depende de la supervisión técnica sostenida.

Se observa con claridad un cambio paralelo hacia la **localización**. La responsabilidad por la implementación se transfiere cada vez más a las ONG nacionales y a las organizaciones de base





comunitaria, y los agentes internacionales se centran en la asistencia técnica y el aseguramiento de la calidad. En la encuesta se identificaron como ventajas los bajos costos operativos, una mayor aceptación por parte de la comunidad y la presencia sostenida de agentes locales. Sin embargo, también hicieron hincapié en la necesidad de un control técnico continuo y de recursos previsibles para salvaguardar la calidad y garantizar una transferencia responsable del poder.

En un entorno de recursos limitados, las organizaciones han adoptado **enfoques de priorización y cribado** más deliberados y han concentrado la gestión de casos intensiva en niños, niñas y adolescentes en situación de alto riesgo, como los menores no acompañados y separados de sus familias, los que sobrevivieron a la violencia o aquellos que están expuestos al reclutamiento o al matrimonio infantil, mientras se mantiene un seguimiento más superficial a través de mecanismos comunitarios. Con el fin de maximizar las capacidades limitadas, se están aplicando las herramientas simplificadas, el apoyo psicosocial grupal, la redistribución de tareas a personal no especializado con formación previa y el uso de la infraestructura comunitaria existente.

Algunos organismos también vinculan **el fortalecimiento económico y la asistencia con dinero en efectivo** de manera más directa con los resultados en protección, y reconocen que abordar las dificultades económicas en el hogar puede reducir los factores que favorecen el trabajo infantil, el matrimonio precoz y la violencia. Si bien no es una solución viable en todas partes, dichos enfoques han sido de ayuda para estabilizar a algunas familias y mitigar la intensificación de los riesgos.

En todas las entrevistas con informantes clave se observó mucha cautela con respecto al exceso de optimismo. Las adaptaciones han permitido una cierta continuidad de los servicios en algunos contextos, en particular a través de la participación de la comunidad, la integración y las modalidades remotas. Sin embargo, más que expandir las capacidades de protección, estas medidas compensan sobre todo las pérdidas.

Cabe destacar que no pueden reemplazar la inversión sostenida en la gestión especializada de casos, el liderazgo técnico supervisado, los programas de prevención estructurados ni los ecosistemas de derivación en funcionamiento. Si no se renueva la financiación tanto para la provisión de servicios de primera línea como para el fortalecimiento de las capacidades, sobre todo para los agentes nacionales y de base comunitaria, las prácticas adaptativas corren el riesgo de convertirse en mecanismos de supervivencia dentro de un sistema de protección que se debilita progresivamente, en lugar de sentar las bases para la resiliencia.





Principales recomendaciones

Los resultados de este informe indican que la contracción financiera sostenida está generando una menor cobertura de los servicios de protección de la niñez y la adolescencia, presión sobre la calidad de los servicios y aumento de los daños. Para abordar estas tendencias será necesario coordinar acciones entre **los donantes, los gobiernos, los socios ejecutores y los organismos de coordinación involucrados en la protección de la niñez y la adolescencia.**

1. Estabilizar y preservar la financiación para la protección de la niñez y la adolescencia

Para donantes, gobiernos y mecanismos de financiación mancomunada:

- Evitar reducciones desproporcionadas a la protección de la niñez y la adolescencia dentro de las carteras humanitarias.
- Asegurar que se privilegie a la protección de la niñez y la adolescencia, por su carácter esencial y su potencial de salvar vidas, en el proceso de toma de decisiones sobre la priorización de recursos y las asignaciones de fondos, lo que incluye a los fondos mancomunados.
- En los casos en que los presupuestos generales estén limitados, se deben prever ciclos de financiación a más largo plazo y más predecibles para respaldar la planificación responsable, la continuidad del personal de protección de la niñez y la adolescencia y los ajustes estratégicos de la cobertura geográfica.
- Al dar por concluidas las alianzas o al reducir las carteras, respaldar procesos de transición responsables, como la financiación provisional, el apoyo a la diversificación y el aviso previo a los socios.
- Garantizar que la financiación para la protección de la niñez y la adolescencia respalde tanto a la prestación de servicios de primera línea como a las funciones técnicas (supervisión, salvaguardia, coordinación y fortalecimiento de capacidades) requeridas para mantener la calidad mediante la adhesión a las Normas Mínimas para la protección de la niñez y la adolescencia en la acción humanitaria.

Si bien el aumento de las inversiones sigue siendo la forma más directa para abordar las presiones actuales, **la previsibilidad y la estabilidad de la financiación también son fundamentales para mantener la continuidad de los servicios de protección de la niñez y la adolescencia.**





2. Proteger la calidad y las capacidades técnicas como funciones básicas de la protección

Para donantes, gobiernos y organismos ejecutores:

- Proteger la financiación para las funciones de supervisión, salvaguardia y asesoría técnica, incluso bajo restricciones presupuestarias.
- Evitar recortar el fortalecimiento de las capacidades y el desarrollo del personal con el fin de apoyar la adhesión a las Normas Mínimas de protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria y evitar causar daños.
- Invertir en modelos de asistencia técnica adaptativos y con anclaje local, incluidos los centros de mentoría nacionales o regionales, las redes de supervisión entre pares y los foros técnicos nacionales fortalecidos.
- Mantener mecanismos estructurados de aseguramiento de la calidad y rendición de cuentas, incluso en contextos donde se reduzcan los programas.

Es importante sostener estas funciones para que los servicios sigan siendo seguros, eficaces y congruentes con las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria.

3. Apoyar a los agentes nacionales, locales y comunitarios

Para donantes, gobiernos y organismos ejecutores internacionales:

- Priorizar la financiación directa y previsible para los agentes nacionales y locales.
- Preservar a los enfoques comunitarios de protección de la niñez y la adolescencia frente a la posibilidad de recortes desproporcionados, y reconocer su función en la prevención, la identificación temprana de riesgos y la participación de la comunidad.
- Asegurar que los compromisos en materia de localización estén acompañados de asistencia técnica sostenida, inversión de los socios y participación en los mecanismos de coordinación.

Fortalecer la sostenibilidad de estructuras nacionales, locales y comunitarias resulta decisivo para que los servicios de protección de la niñez y la adolescencia sigan teniendo continuidad.





4. Apoyar la priorización estratégica y la adaptación de los servicios

Para donantes, gobiernos, socios ejecutores y organismos de coordinación:

- Llevar a cabo procesos transparentes de determinación de prioridades, fundamentados en el análisis de riesgos y en consonancia con las Normas Mínimas para la protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria.
- Mantener un equilibrio entre los servicios de respuesta y los enfoques de prevención, y reconocer la función que cumple la prevención en la reducción de los daños a la protección a largo plazo.
- Alinear los ajustes en los programas con la capacidad del personal disponible y la financiación realista para que sea posible prestar servicios de manera sostenible.
- Utilizar mecanismos de coordinación para respaldar la priorización conjunta y el intercambio de información sobre la disponibilidad de los servicios y la cobertura.

La priorización estratégica puede ser de ayuda para proteger a los componentes básicos de los sistemas de protección de la niñez y la adolescencia mientras las organizaciones hacen frente a las limitaciones de recursos.

Conclusión

Los resultados de este informe indican con claridad que la contracción financiera sostenida es el principal factor que subyace a la disminución en el acceso, la calidad y las capacidades técnicas en la protección de la niñez y la adolescencia en la acción humanitaria. Si bien la eficiencia y la adaptación son necesarias, no hay nada que reemplace una inversión adecuada y previsible.

Sin medidas correctivas, los niños, niñas y adolescentes seguirán soportando las consecuencias de un sistema que tiene una capacidad cada vez menor para prevenir daños, responder ante violaciones y hacer valer las normas que se concibieron para salvaguardar la seguridad, la dignidad y la recuperación de la niñez y la adolescencia.

[Se pueden consultar aquí infografías complementarias.](#)

